Periódico mensual
Abril 2016
Qollasuyu
Bolivia
Año 10
Número 116

Edición electrónica



¿PAN PARA HOY? EL EXTRACTIVISMO CONTRA LOS INDÍGENAS.

Los Pueblos Indígenas son los pueblos más *extraídos*. La historia de la humanidad puede resumirse en la lucha entre los indígenas y las sociedades envolventes: entre los marginados y los asimilados.

Las políticas reversibles y las irreversibles

> *Al MAS también le aducen haber instalado definitivamente al indígena como actor político, haber consolidado su autoestima e impugnado el racismo que catacterizaba a esta sociedad.*

Es común en Bolivia caracterizar la influencia de un determinado régimen por la impronta de sus políticas en la vida nacional. Así, será más importante aquel que haya generado «medidas irreversibles» que posteriores gobiernos deben asumir y, en base de ellas, moldear sus propias decisiones.

A ese tipo de argumentación se remiten generalmente los apologistas y epígonos de cualquier partido en función de gobierno. Así, por ejemplo, se muestra al MNR como el partido por excelencia que realizó medidas trascendentales e irreversibles en la vida social de Bolivia. Igual criterio manejan actualmente otros para referirse al MAS.

Sin embargo, si bien esos partidos ejecutaron medidas trascendentales, muchas de ellas están lejos de haber sido irreversibles. Así, el MNR, por ejemplo, que en su momento nacionalizó las minas de estaño, fue también el mismo que, luego, las privatizó.

Respecto al MAS, que está ya diez años en la conducción del gobierno en Bolivia, también le aducen haber dictado medidas trascendentales e irreversibles en la configuración de la sociedad boliviana. Una de estas sería el haber instalado definitivamente al indígena como actor político en la vida nacional, haber consolidado su autoestima e impugnado el racismo que caracterizaba antes a esta sociedad. El MAS habría moldeado, respecto al indígena, «irreversiblemente» la vida social y política en este país.

Sin embargo, los mismos argumentistas señalan que ese partido debe quedarse por mucho tiempo gobernando Bolivia, especialmente bajo la conducción de Evo Morales, pues de otra manera el indio sufriría las consecuencias de un cambio de gobierno. Si el MAS dejara el poder, argumentan, el indio sería nuevamente desplazado, aplastado y oprimido.

Ello, sin embargo, es una manera de confesar que las actuales medidas en favor del indígena no serían nada irreversibles, pues no estarían asentadas en reformas estructurales sino que serían solamente factores más ligados a las exterioridades de la propaganda y de la movilización política.

Es interés de la población indígena que se establezcan reformas radicales que sí hagan irreversibles los derechos que se van ganando. La actual coyuntura política debe poner en polémica si ese proceso será posible manteniendo la actual política del partido de gobierno o si, más bien, una alternancia crearía mejores condiciones para tales objetivos. Para definir esto es imperiosa una nueva clarificación de los proyectos del actual gobierno, una definición programática de la oposición y —sobre todo— un proceso de reordenamiento de las fuerzas políticas, sindicales e intelectuales indígenas.

Ilustración tapa: Composición a partir de elementos extraídos de: http://endepa.org.ar/?cat=52 y de http://www.ecoportal.net/Temas-Especiales/Mineria/Extractivismo_y_neoextractivismo_dos_caras_de_la_misma_maldicion



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail: info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Carlos Guillén

Colaboran en este número:
Mario Blacutt Mendoza
Iván Apaza Calle
José Luis Saavedra
Antonio Pérez
Carlos Macusaya
Juan Luís Gutiérrez Dalence
Pablo Velásquez Mamani

Diez años después

Mario Blacutt Mendoza*

En este artículo me referiré exclusivamente sobre el tema que para mí es el de mayor importancia en el país: la Consolidación de una Bolivia Integrada. Debo confesar que, cuando los resultados de las elecciones presidenciales del 2006 anunciaron la victoria de un líder indígena, yo fui uno de los optimistas. Creí que los pueblos originarios habían establecido que Bolivia era el único escenario en el que podrían realizarse como grupos culturales. Ante la separación tajante entre "indios" y "karas", aposté que el nuevo gobierno lograría el Fundamento de la Gran Nación Consolidada Recordé las palabras de Abraham Lincoln, al inicio de la Guerra de Secesión de su país: "Una casa dividida no puede subsistir". Me di diez años de plazo para identificar lo que se había hecho en favor del Fundamento de la Nación Consolidada y evaluar los resultados. Pasados los diez años de prueba debo hacer otra confesión, no menos sincera que la anterior: descubrí que fui muy ingenuo. De entrada, el gobierno del MAS puso muy en claro que el nuevo gobierno era de, por y para los indígenas; "los karas" no seríamos tomados en cuenta. En vez de realizar acciones para unir el país, lo separó en 36 mininaciones

El gobierno posesionó en los cargos más importantes del país a indígenas que nunca habían gobernado y que dieron ejemplos de vergüenza nacional. El Canciller opinó que todos los embajadores del país tenían la obligación de aprender el quechua o/y el aimara, nadie supo nunca cuál era la intención. Un alto dignatario de Justicia dijo que a él no le importaban las teorías, que le bastaba lanzar hojas de coca para saber cómo debía decidir. Sabemos que la burocracia es pesada y poco operativa, pero en Bolivia fue aún más ineficiente porque los empleados públicos fueron reemplazados. Lo fueron por indígenas que apenas sabían leer y escribir. El trato que los burócratas indígenas dan a los "karas" es despótico y feroz

En síntesis, el MAS puso en el aparato gubernamental a indígenas improvisados que nunca habían tenido experiencia alguna en asuntos de gestión y que el único mérito que tenían era ser masista de convicción. Claro que hay excepciones que siempre deben ser tomadas en cuenta. Por otra parte, el año 2014, con el objeto de lograr una prórroga "legal" el gobierno del MAS anuló el periodo anterior, alegando que ahora Bolivia ya no era Bolivia En febrero del presente año, se realizó un nuevo intento de prorroguismo, por medio de un referéndum para modificar o no la Constitución Política del Estado El gobierno quedó verdaderamente sorprendido cuando los resultados del referéndum dieron la victoria al NO.

Lo primero que hicieron fue culpar a las redes sociales por las "mentiras" que se habrían propagado en cada una de ellas. No quisieron admitir que estaban equivocados en su forma de gobernar ni que la población boliviana les había mostrado cuál era su opinión sobre ellos. Oficialismo y oposición utilizaron los medios con los que estaban familiarizados. Podría decirse que si el gobierno tenía a los "movimientos sociales" como apoyo amedrentador, los de la oposición tenían sus "redes sociales".

Los indígenas fueron utilizados con mayor descaro que en antiguos regímenes; bajo el concepto de que las "masas deben gobernar" y el "Presidente, obedecer", se procedió a la formación de los llamados "Movimientos Sociales".

Desde entonces, las calles de las ciudades y los caminos intra e interdepartamentales fuero objeto de bloqueos arbitrarios y en extremo perjudiciales

Las masas amorfas, en el sentido socialista del término, fueron usadas como fichas eficientes en las movilizaciones de amenaza o de amedrentamiento

Pero esta vez, la tecnología ganó, una vez más, a la masa amorfa.

Se establecieron dos tipos de justicia: una de ellas, surgidas de las "tradiciones y costumbres" de los grupos comunitarios.

"La tradición y costumbres de los grupos comunitarios" permitían a los indígenas torturar y matar a un acusado sin seguir procedimiento legal alguno.

La seguridad ciudadana se hizo mucho más frágil y la corrupción, un modo natural de vivir para los indígenas privilegiados. Todo esto y mucho más etiquetaron a estos diez años últimos. En próximos artículos analizaremos en detalle éstos y otros aspectos. Mientras tanto, estoy seguro de que muchas personas y familias de la clase media comparten conmigo la terrible sensación de que:

Han pasado diez años y, por ello, soy diez años más viejo

Han pasado diez años y compruebo, que fui diez años más ingenuo.

* Mario Blacutt Mendoza es Master of Science.



Homenaje a Ayar Quispe:

Libros, saber y emancipación en el *agricultor del indianismo*

Iván Apaza Calle

Semblanza y homenaje a Ayar Quispe Quispe: *¿Qué significaban los libros para Ayar? Eran armas de lucha contra el sistema q'ara, además, un dialogo constante con otros.*

Me había sumergido en las obras indianistas de Fausto Reinaga durante mí adolescencia, precisamente el 2004, cuando apenas tenía 13 años; mi hermano Marco Antonio Apaza Calle me concedió la obra "*La revolución india*" (1970); él, a partir de los movimientos acaecidos en 2000-2003 dirigidos por Felipe Quispe "Mallku" fue directamente influenciado por aquel libro y aquellas prácticas indianistas en contra del sistema q'ara.

Cuando recorrí aquellas páginas combativas, mi perspectiva de mirar la existencia fue diferente, más aun cuando el Mallku discurseaba en las radios por aquellos años. Continué escudriñando otras obras indianistas de Reinaga siendo estudiante de secundaria. A partir de ahí entendí la existencia: de indio. El año 2006 conocí a Felipe Quispe Huanca, en Cochabamba, en una conferencia de prensa. Mi relación con este aymara descendiente de los valerosos Quispes de la gesta de Tupak Katari comenzó en ese momento. El año siguiente, escribí un artículo en el mensual "Pukara"; celebré mis cumpleaños con dicho trabajo de principiante. En este mismo órgano de difusión indianista por aquellos años, aparecían los escritos de un tal Ayar Quispe, con quien estaba de acuerdo respecto a sus ideas. Dos años antes había leído una obra suya, pues el año 2005 mi padre compró en el mercado de libros viejos un libro, suyo cuyo título era: "*Indios contra indios*" (2003). Cuando contemplé sus páginas al azar tenia sed de recorrerlo, ante aquella alegría mi progenitor solamente me sonreía.

El 2008, conocí a Ayar Quispe frente al colegio Omasuyos, en Achacachi. Era una persona que no acostumbraba hablar. Raras veces nos encontrábamos aquel año, salvo cuando éste tenía la oportunidad de acompañar a su padre, Felipe Quispe Huanca. Cuando entablábamos una conversación era netamente sobre libros. Así, me prestó las obras de Guillermo Carnero Hoke, Virgilio Roel, Frantz Fanon, Guillermo Bonfil Batalla, Albert Memmi, Eldridge Cleaver y otros. Como ambos escribíamos en aquel mensual, necesitaba sus consejos para mejor redactar. Él me enseñó a escribir; aún recuerdo sus duras críticas sobre las contradicciones que tenían mis escritos. El 2009 nos propusimos escribir un libro sobre el indianismo, objetivo que nunca se consolidó, pues me retrasé en escribir y él se adelantó en la publicación el 2011, me refiero a su obra "*Indianismo*"; una vez que salió a luz pública aquella obra publiqué recién mi "*Colonialismo y contribución en el indianismo*", obra esta que tardó 6 meses en salir de imprenta.

Ayar tenía la naturaleza de ser un indio rebelde, jamás gustó de aquellas ideas lisonjeras respecto al q'ara, fue enemigo a muerte de los escritores blanco-mestizos que trafican con el indio, con lo indio y con su ideología de liberación, de ahí que no le temblaban las manos para sepultarlos en sus obras; guerreaba contra la *intelligentsia* q'ara, contra los secuaces indios sumisos, porque estos, a diestra y siniestra confunden al indio alejándolo del indianismo-tupakatarismo y, de esa manera, legitiman la opresión colonial. Esta labor de Ayar era incesante, no solamente en el escribir sino también en las mismas conversaciones que teníamos.

El lazo de nuestra amistad lo constituyó, en primera instancia, la ideología de la liberación; pero, también hay que agregarle la afinidad por la lectura. No le gustaba que se maltraten las obras que tenía prestadas o que él prestaba, se enojaba a regañadientes cada vez que esto sucedía; sus libros de cabecera los poseía bien conservados, estos eran tres: "*Los condenados de la tierra*" de Frantz Fanon, "*Alma encadenada*" de Eldridge Cleaver y "*La revolución india*" de Fausto Reinaga.



Ayar Quispe, en el centro de la foto, junto al Mallku y otros militantes indianistas, el año 2010 en Potosí. Foto: Pukara

¿Qué significaban los libros para Ayar? Eran armas de lucha contra el sistema q'ara; además, un dialogo constante con otros. En fin: era amante de los libros. Los pocos momentos que fuimos a comprar algunos de estos, enloquecía por aquellos autores raros; asimismo, cuando íbamos de investigación por las bibliotecas especializadas de la Universidad Mayor de San Andrés indagando sobre un tema particular, primero contemplaba el libro y su contenido para poder sacar una copia; era cuerdo en el campo de recolectar bibliografía, así que no podía tener cualquier "libraco" en su biblioteca personal.

Además, había algo más allá de estas actitudes: el amor al saber. Esa búsqueda constante estaba impulsada por una inquietud demoniaca; Ayar poseía el demonio del saber, pero no del saber por el saber, sino de aquel que le ayudaba a entender la realidad concreta: la condición de indio. Pero ¿para qué entender lo concreto? Para tener las cosas claras, pues en la medida que Ayar despejaba el caos que se presentan desde fuera, él podía planteaba acciones para cambiar esa realidad desfavorable para los indios, pues el sistema q'ara ha sometido a los indios a un lavaje cerebral, a un no-enten-

dimiento de su existencia oprimida; consiguientemente, a la vivencia mecánica y no-reflexiva, en una palabra: a la enajenación.

Los libros y el zambullirse en su interior, no era un fin para Ayar, no tenían sentido las lecturas por el puro placer de hacerlas. Tenía en claro que los libros solo eran instrumentos que conducían a las ideas y posibilitar, a través de esa lectura, el dialogo con los autores que planteaban esas ideas. Esto evidentemente, conducía a pensar a partir de lo abstracto y abstraído. Pero hay otro modo de llegar a lo concreto, y es pensar a partir de lo que se nos presenta. Y lo que se nos presenta son fenómenos. Entonces, hacer reflexión a partir de esto, era —según Ayar— ser creativo, en la medida en que se establecen situaciones nuevas. En una ocasión, me dijo: "¿para qué vas a comprar más libros?, tengo muchos libros sin leer. Es una mentira que uno lee toda su biblioteca, nadie termina de leer lo que uno tiene. Mejor hay que pensar y reflexionar sobre lo que está pasando". Y tenía mucha razón. Ahora me doy cuenta que los juicios de otras obras sobre el indianismo en nuestro medio, eran repetitivas, nada novedosas ni innovadoras, lo que en realidad estaba buscando Ayar era re-crear el indianismo a partir del tiempo actual.

Teniendo estas dos fuentes de adquisición del saber, de nada sirve mantener el conocimiento almacenado en la mente, necesitamos escribir para comunicarlo a otros. En realidad, el acto de escribir nos conduce directamente a la reflexión, es un dialogo con nosotros mismos y es también una comunicación con nuestros pares. Ayar entendía que no podemos escribir abstracciones teóricas de la realidad colonial en el lenguaje académico, porque eso tiene resultado soporífero para los indios: eso es echar agua a la arena y no a la siembra, pues los indios necesitan verdades directas que tengan correspondencia con su vivencia. Parafraseando a Malcolm X: a los oprimidos hay que hablarles en su lenguaje.

En los encuentros que teníamos en la ciudad, Ayar siempre llevaba un libro, "estoy leyendo esta obra"—decía—, o como cuando en otras ocasiones me mostraba el borrador de algún escrito suyo; tenía el papel y el bolígrafo en mano, sus hermanos (as) creían en su oficio de escritor, porque, la mayor parte de su tiempo dedicaba a la lectura, y a la par a escribir; en un cumpleaños suyo—*me contó con esa alegría que tenía en el rostro*— su madre le obsequió un guante, su hermana un bolígrafo: este gesto, legitimó más ese trabajo de leer y escribir.

El escribir para Ayar, era un acto de compromiso, no se escribe por escribir, sino que ésto tiene en primera instancia una relación íntima con uno, puesto que si uno es indio, más aun si se considera indio, entonces, el escribir automáticamente se traduce en un compromiso con la sociedad ahora colonizada. Consiguientemente, el indianista escribe para liberar a su pueblo, no puede ser de otra forma. Eso era *el agricultor del indianismo*: un escritor comprometido. Entonces, escribía para sí mismo, pero esto, no se quedaba ahí; por lógica a quienes están dirigidas esos escritos son directamente los indios. de esa manera Ayar habla de ellos, pues, él también sufría lo que sus hermanos sufren.

Los escritos de Ayar son combativos, esta es una característica de sus acciones, de su modo de ser. Su experiencia misma está empapada de una lucha violenta contra el q'ara. Desde muy joven participó de muchas acciones, como pintar paredes con la sigla MITKA; fue fundador y militante del EGTK junto a su padre, accionó en el movimiento indio del 2000-2003 aun cuando estas acciones iban en contra de su salud. Descuidaba mucho su salud, pues lo que le importaba era trazar ideas en el papel. Así terminó de escribir su libro "*Los tupakataristas revolucionarios*", en medio de fiebres y dolores, al borde de la muerte.

Hay una cosa en la que él coincide con Reinaga: fue un escritor que no gustaba hacer pasar ningún error de redacción en sus escritos. Cuidaba mucho esa parte, revisaba una tras otra vez un párrafo, y aun así no estaba contento; en el acto de escribir era un verdadero artesano. Creo que tuvo presente siempre eso, y en todos los aspectos. Cuando nos empapábamos de barro y tierra en la construcción, era un verdadero contramaestro, que revisaba cada detalle del nivel, la plomada y la medida, cada vez que hacia esto, a veces mostraba un error y salía diciendo: *¡Qué Iván!*

Si revisamos los escritos de Ayar Quispe hay una evolución en su forma de escribir, precisamente en la manera cómo lanza las ideas. Existe una profundización en el lenguaje en que está hablando a los indios en sus libros, y es esa manera combativa que mencioné más arriba; el escribir era guerrear contra los opresores.

A los indios hay que despertarlos del sopor colonial, dándole verdades que sean de fuego, que toquen la herida de más de 500 años de opresión, eso es lo que no quieren nunca los opresores, porque corren el peligro de que puedan ser cercados nuevamente. Ayar era el escritor combativo, porque a través de las mismas letras plasmadas en el papel guerreaban con otras ideas; así, los indios en el momento de recorrer por esas páginas pueden despertar y mirarse como en el espejo y ponerse en dinámica arremetida contra colonial. Prueba clara de este procedimiento es su última obra "*indianismo-katarismo*" (2014) donde se constata, justamente, una característica del indianismo: *la guerra contra colonial*. No dudamos ningún instante que este gran *agricultor del indianismo*, sembró en sus obras ideas que harán surgir a muchos otros como él. Pero, sobre todo, ineluctablemente, sus pensamientos se convertirán en llama flameante, y consiguientemente en *movimiento indio*.

En la memoria del agricultor del indianismo, *—a quien considero como mi hermano—* nos toca seguir venciéndonos. Más aun, ir contra el tiempo, pues ésto será ir contra la muerte. Así nos enseñó Ayar Quispe, con el papel, lápiz y el libro en mano hasta la muerte. Que así sea pues.

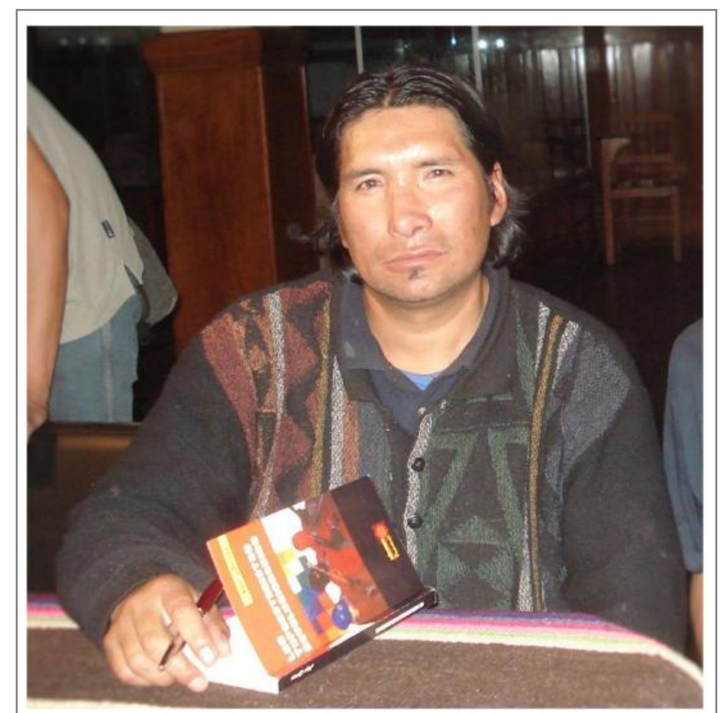


Foto: https://chaskiclandestino.wordpress.com/2015/06/10/ayar-quispe-quispe-en-la-memoria-rebelde/

El 24 de mayo, a las 15:00, en la Plaza Germán Bush de Alto Lima (ciudad de El Alto), fue encontrado el cuerpo de Ayar Quispe Quispe, hijo del dirigente indianista y ex ejecutivo de la CSUTCB Felipe Quispe Huanca. Ese día y esa hora figuran en el documento del levantamiento del cadáver, pero no es el de su muerte. El certificado de defunción, redactado en la morgue de La Paz el 1 de junio, una semana después del levantamiento del cadáver, indica. "En hora aproximada de la muerte se registra la hora del levantamiento médico legal, ésta se determinará por investigaciones…".

Hasta el día de hoy no se han aclarado las causas y circunstancias de la muerte de Ayar Quispe Quispe. A la víctima sus agresores no le robaron ninguna pertenencia y su cadáver fue encontrado con sus manos aferradas a su último libro: "Indianismo-katarismo". El certificado de defunción indica que Ayar murió salvajemente golpeado; se señalan las causas de la muerte como: 1) Lesión de centros nerviosos superiores, 2) Hemorragia subaracnoidea y 3) Traumatismo encefalocraneano cerrado severo. Hay quienes, apoyados en esa evidencias, sugieren que previamente Ayar habría sido secuestrado y luego torturado.

Ayar Quispe fue un intelectual del pensamiento indianista, pero no desarrolló esa tarea ajeno y fuera de la militancia, fue en realidad un guerrero y un subvertor orgánico. Su libro «Indio contra indio» refleja las contradicciones internas cuando activaba junto a su padre en la CSUTCB. En "Los Tupakataristas Revolucionarios" relata de primera mano la organización y desarrolo del grupo guerrillero EGTK, testimonio de quien estuvo en esa trinchera de combate. En «Indianismo» e «Indianismo-katarismo» trata de interpretar la vigencia de esta ideología en momentos en que la reflexión sobre lo indio se centraba en la experiencia de gobierno del MAS, siendo muy crítico a ese proceso y sentando las bases de discusiones que seguramente animarán la emergencia de un nuevo pensamiento, ante la parálisis que en el tema demuestra el actual partido en funciones de gobierno.

¡Jallalla Ayar Quispe!

C. G.



Análisis:

El asesinato de Berta Cáceres y sus reverberaciones en Bolivia

José Luis Saavedra*

El asesinato de Berta Cáceres está relacionado con la lucha contra las represas hidroeléctricas y las empresas transnacionales chinas, en espacial la Sinohydro*, empresa a la que el gobierno boliviano le da jugosos contratos.*



Berta, una mujer que siempre ha sido una luz para su pueblo, sobre todo cuando pocos meses atrás logró parar la construcción de un proyecto enorme, de un mega-proyecto hidroeléctrico en el río sagrado, el Gualcarque. Fuente foto: http://www.theguardian.com/world/2016/mar/03/honduras-berta-caceres-murder-enivronment-activist-human-right

Hoy vamos a cavilar acerca de una noticia triste que nos genera, hoy como hace 500 años, una profunda indignación y al mismo tiempo un impulso para continuar con nuestras luchas por la vida y el territorio.

Nos trasladamos a Honduras, a este pequeño y entrañable país, que acaba de hacer noticia mundial cuando el día jueves 3 de marzo nos enteramos, con íntima indignación, que ha sido asesinada la hermana, compañera y líder indígena del heroico pueblo *lenca*, el mayor pueblo indígena de Honduras.

Berta ha sido asesinada en su propia casa por dos encapuchados, como siempre actúan los sicarios al servicio de las empresas transnacionales y los gobiernos que las prohíjan. Los sicarios entraron, furtivamente, en la casa de Berta, donde hace poco se había trasladado. Ella tendría que tener la protección del gobierno, que —por mandado internacional— debería haberla resguardado. Pero, ¡qué casualidad!, justo esa noche no había protección alguna.

En realidad, allá en Honduras o aquí, en Bolivia, la situación es exactamente la misma. Al parecer matar indios —hoy como 500 años— no es delito alguno, ¿o es que hay justicia para el hermano quechua que ha sido asesinado en Mallku Qhota o los dos jóvenes en Caranavi o las masacres en Chaparina y Takovo Mora?

Sin embargo, este asesinato, uno más en la larga y dolorosa historia de asesinatos de nuestros/as líderes, "no puede quedar en la impunidad, no queremos que se castigue a funcionarios de bajo rango (como los choferes), queremos que se sancione a los verdaderos asesinos materiales e intelectuales, a los que la han estado persiguiendo y hostigando por años".

A escasas dos semanas antes del asesinato de Berta, ella denunció —en una conferencia de prensa— el asesinato de cuatro líderes del pueblo lenca. Al parecer es, ahí, en dicha conferencia, donde los asesinos, pagados por las empresas transnacionales, decidieron asesinar a Berta. En realidad, toda la historia de los últimos 500 años del Abya Yala está cargada de asesinatos de nuestros héroes y líderes, varones y mujeres y es por ello que se pide y se exige justicia y reparación histórica.

Aunque obviamente tanto en Honduras, como aquí, en Bolivia, no se puede confiar en la justicia "podrida" (Linera dixit), que no deja de ser —tradicionalmente— encubridora de las empresas transnacionales. Pero, nos solidarizamos militantemente con la lucha del pueblo lenca, porque vemos tantos campos comunes en las rebeliones indígenas de Bolivia, Perú y Ecuador, donde el sátrapa de Correa ha recluido y confinado a más de 200 —reitero, doscientos— líderes indígenas, cuyo único "delito" es luchar por la vida y el territorio de los pueblos y comunidades indígenas y activar en contra de las empresas transnacionales. El memo de Correa los acusa de terrorismo y de atentar contra la seguridad y el progreso de la nación, igual que los más atrabiliarios regímenes totalitarios del gorilismo latinoamericano.

Los pueblos y comunidades indígenas de todo el Abya Yala luchan heroicamente contra las empresas transnacionales depredadoras, devastadoras y vandálicas, igualmente contra las múltiples injusticias, abusos, arbitrariedades, atropellos y violencias que históricamente sufren en sus tierras y por la consecuente defensa de la vida y el territorio. No olvidemos, no debemos olvidar que aquí, en Bolivia, hemos tenido al tata Cancio Rojas, autoridad originaria, quien ha estado un año encarcelado por luchar contra la empresa minera Gold Mine de Canadá. En general, los gobiernos latinoamericanos, sean derechistas y/o izquierdistas, son pues la misma mierda, están en contra de los pueblos indígenas.

Berta era una defensora de los derechos de los pueblos indígenas y de los recursos naturales, que en Honduras —igual que en Bolivia— están siendo violentamente vulnerados, depredados, saqueados, devastados y usurpados por la voracidad imperialista de las empresas transnacionales, muy bien aupadas por los gobiernos progresistas, como el del hermano Evo, con el pretexto de "atraer la inversión extranjera".

Aquí conviene leer una parte del testimonio de una mujer del pueblo lenca, quien, hace varios años, ya hablaba de las múltiples amenazas e intimidaciones provenientes de las empresas transnacionales y en particular de la empresa china Sinohydro, que hoy por hoy es

* Docente en la UMSA.

"cara conocida" en Bolivia, cuyo actuar ha sido y es pues mafioso, y que quería imponer en Honduras un proyecto hidroeléctrico.

"No tenemos miedo, pero tenemos múltiples amenazas de muerte, nos quieren matar, nos ofenden, nos dicen haraganes, que por qué no tenemos otra cosa que hacer en la casa que movilizarnos y bloquear caminos y nos hostigan continuamente. Hay gente del gobierno que está a favor de las transnacionales, a favor de las represas y en contra de nosotros, los pueblos indígenas"[1].

No obstante, Berta nunca retrocedió en su lucha. Leamos un fragmento de su testimonio.

"Durante toda mi vida he estado consciente de lo que puede pasar estando en esta lucha, como también estoy consciente de que nos estamos enfrentando a un poder oligárquico, banquero, financiero y transnacional, así como al Estado mismo de Honduras y a sus cuerpos represivos, que históricamente se han plegado a los intereses de las grandes empresas transnacionales. No me doblegarán".

Berta sabía, muy conscientemente, que se enfrentaba contra esos poderosos enemigos de los pueblos: las empresas imperialistas y los gobiernos sirvientes, y era plenamente consciente de que la lucha es esencialmente en contra el capital extractivista nacional e internacional.

Berta, ambientalista y luchadora por la justicia y los recursos naturales, ha sido premiada, a nivel mundial, por su trabajo en y por la defensa del medio ambiente y el equilibrio de los ecosistemas humanos y naturales, con el premio Goldman, el año pasado, 2015. Leamos una parte de su discurso cuando recibió el premio.

"El río Gualcarque nos ha llamado, así como los demás, que están seriamente amenazados en todo el mundo, debemos acudir.

"La Madre tierra militarizada, cercada, envenenada, donde se violan sistemáticamente derechos elementales (¿no es esta misma la realidad doliente de los pueblos y comunidades guaraníes de y en Takovo Mora?), nos exige actuar".

Berta, una mujer que siempre ha sido una luz para su pueblo, sobre todo cuando pocos meses atrás logró parar la construcción de un proyecto enorme, de un megaproyecto hidroeléctrico en el río sagrado, el Gualcarque. Obviamente, la lucha de Berta estaba unida orgánicamente a las de miles de comunidades indígenas del pueblo lenca, una lucha tenaz e intensa, desde hace 500 años, que ha sido victoriosa para los pueblos y comunidades indígenas.

¿Por qué resaltamos el carácter victorioso de esta lucha de los pueblos indígenas de Honduras? Por varias razones, la primera es que es una muy importante y significativa enseñanza política para los pueblos andinos y amazónicos de Bolivia, en el sentido que se puede vencer y derrotar a las empresas transnacionales e imperialistas y a sus lacayos nacionales, incluyendo a los gobiernos.

La segunda, es que la lucha indígena hondureña ha sido nada menos que contra la empresa china Sinohydro... Les suena, ¿verdad?, ya es "cara conocida" para nosotros/as, los/as patriotas bolivianos/as. Sinohydro, que es una compañía de construcción china, una de las más grandes, tuvo que empacar sus pilchas y mandarse a jalar, ya que, juntamente con su padrino, el Banco Mundial, fue ignominiosamente expulsada de Honduras, al igual que de Ecuador. A esta acción heroica de los pueblos indígenas habría que añadir que esta empresa imperialista no solo debió haber sido expulsada sino también expropiada. Con todo, lo real es que no va más la construcción de la represa hidroeléctrica.

La lucha de Cáceres trascendió las fronteras nacionales y es pues en contra de las empresas transnacionales, tanto que los pueblos indígenas u originarios han decidido parar los proyectos de la mega-minera a cielo abierto. A propósito, aquí, en Bolivia, no hay que olvidar la heroica lucha de los/as hermanos/as de Mallku Qhota, que también lograron expulsar de su territorio —igualmente a costo de al menos una vida humana— a una empresa transnacional: la imperialista South American Silver.

¿Por qué los pueblos indígenas lenca decidieron paralizar el proyecto hidroeléctrico?, esencialmente porque iba a inundar las tierras cultivadas y cultivables de más de 111 comunidades. En esas tierras se produce yuca, maíz, frutas, que son los alimentos primordiales de los pueblos y comunidades.

Reverberaciones violentas en Bolivia

La empresa constructora china Sinohydro también hace noticia en Bolivia, básicamente como parte de una red transnacional, cada vez más violenta, de la intromisión —cada vez más violenta— del capital chino. Recordemos que actúa y opera en Bolivia la Sinohydro desde hace varios años, se podría hablar muchísimo, pero por razones de espacio vamos a limitarnos a nombrar algunos datos.

Uno, Linera ha conseguido un crédito de siete mil millones de dólares del gobierno chino (el gobierno nos sigue endeudando, que después tendremos que pagar los ciudadanos bolivianos), de este crédito ya hay un primer desembolso de mil millones de dólares que acaba de ser adjudicada —para variar— por invitaciones directas del Ministerio de Obras públicas precisamente a la empresa Sinohydro. ¿Qué se va hacer con este financiamiento?: construir la doble vía por el Sillar.

Dos, una vez que la CAMC se adjudicó la construcción de la ferrovía Bulo Bulo–Montero subcontrató precisamente a la Sinohydro, que durante los últimos dos años no ha hecho nada, absolutamente nada, en dicho tramo ferroviario. Sin embargo, y a pesar de este nefasto antecedente, el gobierno y el Ministerio acaban de adjudicarle precisamente a la Sinohydro esta construcción de la doble vía por el Sillar.

Tres, Sinohydro maltrata a los trabajadores y obreros de la empresa. Como toda empresa china, propia del capitalismo salvaje y delincuencial, no entiende nada de derechos laborales y no respeta (absolutamente para nada) la legislación laboral vigente en el país y aplica el mismo sistema represivo, violento, autoritario, opresivo, abusivo y carcelario que en su país de origen, China.

Los obreros bolivianos que trabajan en la Sinohydro han ido protestando y reclamando ejercer sus derechos violentados en múltiples ocasiones por los chinos. Previamente, hay que decir que en los últimos cinco años hemos estado viendo que la presencia de las empresas chinas en Bolivia, a través de contratos millonarios suscritos con el Estado boliviano, ha abierto un escenario de irrupción e intrusión de estas empresas en diferentes lugares del país, por el que diferentes empresas chinas están merodeando en el país. Y ahí están los obreros bolivianos enfrentados a muchas dificultades en el trabajo, a condiciones de extrema precariedad de y en las condiciones en las que trabajan (los obreros) en las empresas chinas.

Aquí el tema es ¿qué hace el gobierno, de qué beneficios goza la empresa china para desconocer la legislación laboral boliviana?, ¿no sirve la legislación laboral de Bolivia en las empresas chinas?, ¿por qué el Ministerio de Trabajo y el gobierno nacional no intervienen sancionando a Sinohydro por infringir las leyes laborales nacionales?, ¿por qué la burocracia sindical de la COB no se ha pronunciado, ni una sola vez, en apoyo a las demandas de los trabajadores de ésta y otras empresas chinas?

Los obreros que trabajan en las empresas chinas han hecho su Ampliado, tienen varias resoluciones, las han presentado al Ministerio de trabajo, pero que a estos temas no les da la cobertura necesaria, ni menos oportuna. Las empresas chinas son pues generadoras de dominación, explotación y violencia. Es por eso que los trabajadores continúan ya en el tercer o cuarto paro para decir "¡no queremos extranjeros explotadores!, ni atropellos a la gente trabajadora, ¡basta de discriminación!, esto es Bolivia y no China".

A modo de conclusiones

El asesinato de la hermana Berta Cáceres está directamente relacionado con la lucha contra las represas hidroeléctricas, que están proliferando en toda nuestra América latina. Y es en este contexto que hay que situar y entender el mensaje tenebroso de las empresas transnacionales chinas y en espacial de la Sinohydro, en el sentido de asesinar a los/as dirigentes que lideran las luchas en contra de los mega-proyectos.

La idea cardinal del imperialismo rojo es meter miedo, de manera que nadie pueda oponerse a los mega-proyectos depredadores. Y es por y para ello que las empresas transnacionales y los gobiernos nacionales, hoy como ayer coludidos en contra de los pueblos indígenas, se proponen, inicialmente comprar y cooptar a los líderes y dirigentes indígenas, y lamentablemente no faltan los que se prestan a este indignante juego colonialista. Y cuando este mecanismo de cooptación no funciona, básicamente por la lealtad y la consecuencia de los líderes, entonces sencillamente los asesinan.

¿Qué hacer frente a estas amenazas? Históricamente, los pueblos indígenas se han movilizado y han luchado heroicamente, pero creo que ya no es suficiente. En primer lugar, hay necesidad de retomar y reactivar la agenda de octubre: expropiar y expulsar de nuestras tierras y territorios a todas y cada una de las empresas transnacionales, sin ningún tipo de indemnización. En segundo lugar, hay que pasar de la mera resistencia u oposición a la ofensiva, ya no es suficiente la sola protesta o la pura indignación, hay una histórica necesidad de reavivar la sagrada memoria de Tupak Katari y Túpac Amaru: la sublevación de la nación aymara quechua en contra de las empresas transnacionales y de los gobiernos sirvientes.

¡El temblor viene de abajo, carajo!

[1] ¿Hay alguna diferencia, si quiera un tantito, con Bolivia?, ¡ninguna! Más aún, aquí hay ministrillos (como el inefable Ferreira) que hacen de voceros oficiosos y serviciales de las empresas transnacionales, cuando nos dicen que hay oscuros intereses que "quieren frenar la inversión china".



Análisis:

¿Pan para hoy? El extractivismo contra los indígenas

Antonio Pérez*

El extractivismo o explotación de las materias primas sin valor añadido, es una política económica que afecta sobre todo a los países subalternos y, de manera excesiva, a los pueblos indígenas, quienes más dependen de sus territorios. Es la primera frontera para los capitalistas; la primera y la última para los indígenas. Los proletarios que acuden en enjambre al efímero panal de las industrias extractivas son los más audaces, pero también los más desesperados, individualistas y amorales de todo el proletariado. Por ello, el extractivismo es el paradigma de la regla de oro del capital: enfrentar a los desheredados.

Los pueblos indígenas son los pueblos más *extraídos*. Al factor de ser los menos poderosos se ha de sumar que la Historia de la Humanidad puede resumirse en la lucha entre los indígenas y las sociedades envolventes: entre los marginados y los asimilados[1]. Los actuales indígenas padecen expolio pluri-milenario: los poderosos han tenido tiempo para mejorar su saqueo, de ahí que ahora se les explote material e inmaterialmente. En lo material, desde lo infinitamente pequeño dentro de su cuerpo físico —el latrocinio de su patrimonio genético — hasta lo infinitamente grande de su cuerpo social —su territorio —.

La apropiación piratesca de sus genes es la faceta más moderna del *extractivismo material* contra los pueblos indígenas. Comenzó a escala universal con el Proyecto Genoma Humano, PGH, desde 1985 y 1987, un programa gringo con presupuesto multimillonario al que se apuntaron multitud de Estados. Sus derivaciones indigenófobas pasaron desapercibidas hasta finales del siglo pasado, cuando la oposición de organizaciones indígenas consiguió hacer pública la existencia del subproyecto "Pueblos de Interés Histórico" que consistía en secuenciar y comercializar el genoma de unos 700 pueblos indígenas. A partir de entonces, se hicieron más difíciles las (literalmente) extracciones de sangre indígena destinada a ese 'Proyecto Vampiro'. El PGH hubo de reducir



"No contaminación. El río es nuestro alimento", reza el cartel instalado el 2015 por la Comunidad Mapuche Paineo en la Ruta Nacional 40, a la altura del paraje La Amarga, en Argentina, que señala la oposicón de dicha comunidad al proyecto minero en la Sierra de Catán Líl. Fuente foto: http://endepa.org.ar/?cat=52

la lista de pueblos a esquilmar y derivó su extractivismo genético al *National Geographic* quien, desde 2005, publicitó el programa *Genographic*, ahora no con un perfil indígena sino universal[2].

Como el ejemplo más escandaloso del *extractivismo inmaterial*, escogeríamos la apropiación indebida de su saber ecológico. Este conocimiento indígena abarca desde la domesticación de especies vegetales y animales hasta la predicción de las catástrofes mal llamada 'naturales'. El mecanismo de este extractivismo es claro: las sociedades envolventes llegan a los últimos territorios indígenas poseídas por el ansia de explotar esas 'tierras raras'. Antes, los conquistaban sin más pero hoy sabemos que invadir sin conocer el entorno natural conlleva arrasarlo desperdiciando así riquezas ocultas cuyo valor, extracción y método de utilización sólo conocen los indígenas. Hoy, cuando el extractivista llega a *Indialandia*, se muestra más cauto y busca el apoyo de mediadores antropólogos para absorber el 'ecologismo' indígena y facilitar el expolio hacia los valores de mercado.

Este extractivismo seudo indígeno-ecologista, es la parte económicamente más jugosa del extractivismo del patrimonio intangible indígena. A su lado, tienen menos importancia crematística otras extracciones, como la tergiversación de la espiritualidad aborigen, especialidad de las mesnadas esotéricas; la reducción de los mitos exóticos a la mazmorra de la religiosidad —tan querida por los misioneros—; la comercialización espuria del arte indígena; incluso podríamos calificar como extractivista el oficio académico de traducción y codificación a la occidental por los antropólogos proclives a la mediación interesada.

Es obvio que la expropiación del territorio indígena representa directamente el máximo grado al que llega el extractivismo de lo tangible e, indirectamente, el extractivismo segmentario de lo intangible. En estas notas, no vamos a tocar los aspectos más conocidos del extractivismo general[3] y nos centraremos geográficamente en América Latina, salvo en un tópico no habitual en el discurso anti-extractivista: en el análisis de los Parques Nacionales.

Antes de pasar a esos acápites, señalaré el desastre más crudo del extractivismo que he presenciado *in situ*. Me refiero a la mina de Panguna, donde se jugó la pésima suerte de los indígenas de una isla del Pacífico quienes consiguieron expulsar de su territorio a la multinacional Rio Tinto Zinc pero al precio de una guerra que les costó 20.000 muertos… sin olvidar los trabajos que les costará limpiar los mil setecientos (1.700) millones de toneladas tóxicas que les dejó la RTZ[4]. Panguna no está en América Latina, pero su oro y su cobre son iguales a los que poseyeron y todavía poseen los amerindios con el mismo destino —las arcas ajenas — y que fueron extraídos al mismo precio —la sangre indígena.

Las Yndias, ahora las Américas

Las Yndias fueron vistas desde el comienzo de la Invasión como la oportunidad de oro para extraer sus riquezas, como una *terra nullius* en la que el pecado no existía, como un hemisferio a devastar. Elegimos las palabras de un profesional del extrac-ivismo —un ingeniero de minas — y no las de un administrador colonial o las de un religioso. Con ello subrayamos que, en contra de la imagen que ha popularizado el Poder, a Latinoamérica siempre han llegado antes los geólogos que los misio-

* antonioilustre@gmail.com

neros, los milicos y los colonos[5].

Desde el punto de vista de los indígenas, en cinco siglos poco ha cambiado el panorama general del extractivismo en América Latina, AL. Incluso ello se está acelerando. Por citar sólo el ejemplo del extractivismo material más duro: según el *Atlas de Justicia Ambiental*, en 1970, se extrajeron de AL 2.400 millones de toneladas de minerales y metales. En 2009, esa cantidad ascendió a más del triple: 8.300 millones de toneladas[6].

Aunque duele admitirlo, los gobiernos dizque de izquierdas que gobernaron o gobiernan en AL han mantenido y mantienen la misma política extractivista que los gobiernos de derechas. En lugar de recaudar para redistribuir apretando impositivamente a los ricos, controlando la evasión fiscal, reformando el agro, obligando a las multinacionales a que respeten los términos de sus contratos, etc., esos gobiernos llenan las misérrimas arcas estatales a costa de la destrucción de la tierra y de los indígenas. La razón que esgrimen es siempre la misma: "no podemos seguir siendo pobres sentados en un saco de oro".

Ni siquiera los presidentes 'indígenas' como Evo Morales escapan de esta maldición. Para demostrarlo, en Bolivia están desastres mayores como las explotaciones hidrocarburíferas en tierras guaraníes, la mina de litio en el tan delicado sitio del Salar de Uyuni y la proliferación de la agroindustria —generalmente con organismos genéticamente modificados, OGM — de soja y caña para biocombustibles; e infinidad de desastres llamados menores, como la mina a cielo abierto de plata, zinc y plomo de San Cristóbal (Potosí) que abastece a medio Japón mientras se bebe todo el agua de la comarca; etcétera. Todo ello dibuja un panorama de extractivismo rampante en el que la suma de exportaciones extractivistas (agroindustriales, hidrocarburíferas, mineras) respecto de las totales ha pasado del 82,74% en 2009 al 89,35% en 2012. Para mayor confusión, el extractivismo boliviano camina parejo a la desindustrialización de ese país[7]. Ejemplo: sobre el total exportador, las exportaciones industriales manufactureras descendieron del 17,26% en 2009 al 10,65% en 2012.

Huelga añadir que estos desastres encuentran resistencias varias[8]. Por mencionar citar sólo las protagonizadas por los sectores indígenas, hemos de citar al grupo que publica el mensual *Pukara* (www.periodicopukara.com), revista que recoge con rigor conceptual y valentía política las críticas más acerbas a la realidad impuesta por el gobierno *pachamamista* de Morales y García Linera. A este respecto, debemos añadir una muestra de cómo la extrema izquierda europea —es un decir — continúa sin admitir la disparidad existente entre las proclamas de Morales y la realidad de un país abandonado en los brazos del extractivismo multinacional. Ejemplo: en las 656 páginas de su tesis doctoral, Íñigo Errejón sólo dedica un pequeño párrafo en una nota a pie de página a la oposición indígena. La escamotea y la censura, al mismo tiempo que reconoce la importancia de los «diferentes intelectuales y políticos que, desde una órbita cercana al indianismo —y a su variante *katarista*— y a las perspectivas descolonizadoras, evalúan críticamente los alcances del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia. Por su relevancia, no se puede de-ar sin referenciar: http://periodicopukara.com/archivos/historia-coyuntura-y-descolonizacion.pdf»[9]. Quizá hubiera debido redactar: '*Por su relevancia* y aunque no me gusten esos indios, debo aludirlos pero será en esta letra pequeña que, espero, nadie leerá'.

Parques Nacionales inhumanos: ¿extracción absoluta o conservación limitada?

En el discurso anti-extractivista no suele incluirse el tópico de las zonas protegidas por razones exclusivamente medioambientales. Opino que se trata de un modelo peligrosísimo. Desde el punto de vista indígena, quizá es el más dañino puesto que induce a confusión, enfrenta a hipotéticos aliados del indigenismo —los 'ecologistas' — y goza de un favor popular generalmente ignorante de las circunstancias en las que han sido creados, vigilados y mantenidos.

La creación del sistema de Parques Nacionales, joya del conservacionismo inhumano, se basó desde sus orígenes en la deportación de los pueblos indígenas que, previamente, no solo habitaban esos territorios sino que también los habían conservado con mínimas alteraciones. Por ello, decimos conservación limitada puesto que se quiere presentarlos como *naturaleza virgen* cuando tal realidad no existe —salvo en los casquetes polares o en islas remotas — desde que el *Homo sapiens* comenzó su andadura sobre este planeta.

En 1872, Yellowstone fue legalizado como el primer Parque Nacional en el mundo[10]. Para esa fecha los indígenas norteamericanos llevaban siglos perseguidos y deportados, pero por otras razones a cual más obvia. Esta vez, los Shoshone, Crow, Bannock, Blackfeet y Nez Percé que habitaban esa comarca iban a verse envueltos en una guerra no sólo contra el ejército gringo, sino también contra un nuevo enemigo que no vestía uniforme pero sí libros, filosofías, buena conciencia e incluso predicamento moral: los primeros conservacionistas.

Por una de esas modas 'científicas' que asuelan a Occidente con frecuencia desesperadamente periódica, en los años de Yellowstone y entre las élites occidentales se puso de actualidad la Eugenesia —para los indígenas, transmutada en *tanatogenia* a secas, en muerte impuesta sin paliativos —. Dentro del cajón de sastre eugenésico, entró la protección a la Naturaleza como fuente de vida sana… para la minoría que pudiera disfrutarla.

El conservacionismo nació con el prejuicio de que la Naturaleza era más importante que el Hombre, quizá por creerla más inteligible y manejable. Craso error porque parte del supuesto falso que la Naturaleza es inteligible según los términos humanos de cada momento cuando, en propiedad, Ella es ininteligible y muda porque es una entidad no sujeta al logos humano. Muchos se empeñan en fingir una interlocución imposible culminando en una supuesta "comunión-con-la-Naturaleza", reducida ésta a un sucedáneo de diálogo esencialmente vicario y mediado por la palabra trabajada por los humanos. Deberíamos asumir que no podemos traducir alegremente la expresión ecolátrica que, con tanto éxito popular formulan los indígenas: no quieren decir que están comulgando con lo natural sino que 'comulgan' entre ellos recordando que encarnan a aquellos pequeños dioses que, antaño, fueron naturales.

Agarrando el rábano por las hojas, los más convencidos de esa posibilidad de diálogo se aplican a practicarlo y creen conseguirlo a través de una mística personal e intransferible –léase, ajena a la cultura por ser intransmisible-. Que no se confundan estos 'místicos naturalistas': es más difícil hablar con la Naturaleza que con Dios puesto que, a fin de cuentas, ese Señor es una mera invención humana. Más aún, los susodichos místicos se sienten indígenas. Quizá así entenderían porqué los indígenas no progresan material ni políticamente. ¿Acaso lo hace la Naturaleza?: sólo el necio confundiría evolución con progreso. En definitiva, sabremos poco o mucho sobre la estructura y la función de la vida natural pero no sabemos nada sobre las finalidades de la Naturaleza y, si me apuran, tampoco sobre sus orígenes.

¿Naturalistas versus humanistas? La interrogación tiene poco sentido, pero anteponer la Naturaleza al Hombre ha tenido derivaciones nefastas. De la eugenesia se retrocedió hacia el ambientalismo sin indígenas. Desde finales del siglo XIX, cuando los pueblos aborígenes fueron obligados a presentar sus últimas batallas militares, el indígena fue visto como rareza próxima a la monstruosidad y, por tanto, susceptible de explotación espectáculo mediante. También se le etiquetó bajo el estrambótico concepto de 'anomalía natural' y, por ende, alimaña a exterminar en nombre de una aún más estrambótica 'mejora de la Naturaleza'.

En aquellos barros se empantanaron figuras tan respetables como H.G. Wells, G.B. Shaw, M. Keynes y muchos otros. Años antes, había contaminado a personajes nada autoritarios como Henry David Thoreau, para quien los indígenas estaban "más próximos a la piedra y los animales de lo que estamos nosotros" (*nearer of kin to the rocks and animals than we*). Lo peor llegó cuando aquellos barros se convirtieron en lodos del proto-nazismo. Muchos intelectuales conservacionistas cayeron en el racismo más explícito y agresivo. Para no hacer el cuento largo, nombraré sólo a uno:

Madison Grant es un personaje que Occidente quiere olvidar, pese a que fue sumamente poderoso. Racista y xenófobo hasta extremos que hoy interesa creer insuperables, fue uno de los padres del conservacionismo gringo. Entre sus muchas fechorías, mencionaré una, especialmente odiosa: en 1906, apoyó la exhibición del pigmeo congoleño Ota Benga entre los monos del Zoo del Bronx neoyorkino, un caso más de racismo espectacular perpetrado en aquellos años oscuros. Pero la malignidad de Grant no se detuvo en estas menudencias sino que llegó a su máximo ascendiente sobre la mentalidad occidental cuando publicó un libro de gran éxito: *La Caída de la Gran Raza. La base racial de la historia europea* (*The Passing of the Great Race*, 1916), compendio de los lodos que anunciaban la tempestad del autoritarismo extremo. Al respecto, dice el director de Survival International:

> "Treinta años después, era citado por los Nazis quienes no alcanzaban a entender por qué se les atacaba cuando ellos se limitaban a emular a los EEUU donde los científicos eugenésicos habían sido utilizados para moldear aquella sociedad. Grant envió a Hitler una traducción de su libro quien lo agradeció llamándolo su Biblia"[11].

Las condiciones estaban dadas para que el proto-nazismo se materializara en nazismo a secas y de ello se encargó el ala verde del hitlerismo, una fracción tan poco conocida como activa y hasta decisiva en la irresistible ascensión del belicoso cabo austríaco. Basta con examinar la siguiente cita:

> "Cuando el pueblo intenta rebelarse contra la férrea lógica de la Naturaleza, entra en conflicto con los mismísimos principios a los que debe su existencia como ser humano. Sus acciones contra la Naturaleza le llevarán a su propia destrucción" (*Mein Kampf*, Hitler)

Esta alianza aparentemente contra natura entre eugenésicos, ambientalistas elitistas de primera hora, demócratas imperialistas y redomados nazis, tuvo desde su eclosión nefastas repercusiones sobre los indígenas, puesto que la ignominia de Yellowstone se mantiene corregida y aumentada hasta nuestros días. Sería tediosa e inacabable la enumeración de aquellos casos en los que las áreas protegidas — sean Parques Naturales, Nacionales, Reservas de la Biosfera, Forestales, etc. — han nacido a expensas de los derechos indígenas. Pero, para hacer notar que la otrora epidemia de los Parques Naturales se ha convertido en una pandemia y por los distintos motivos que se detallan en *Observaciones*, nos limitaremos a citar catorce ejemplos, ninguno de ellos amerindio: (ver Cuadro 1)

El conflicto entre la conservación elitista y los pueblos primigenios siempre se ha saldado con violencia. En la Edad Media europea, comenzó con los harto manipulados ejemplos de los siervos de la gleba catalanes o de Robin Hood y los *yeomen* (= pequeños propietarios rurales) peleando por conservar sus territorios comunales contra los reyes y la nobleza normanda. Y continúa acercándose en el tiempo hasta llegar a casos tan actuales como el de los cientos de miles de *adivasis* (= indígenas hindúes) deportados para hacer sitio a los tigres, o los de los furtivos de la República Centroafricana, fusilados por el ejército francés. En resumen: para los pueblos indígenas, los Parques inhumanos significan la extracción *absoluta*.

¿Cuándo terminará la Invasión?

> "Nuestras Federaciones Indígenas se encuentran amenazadas, y nuestros apóstoles sentenciados a muerte cruel, injustamente calumniados, enjuiciados, dañados en su honor e inmaculada inocencia… Porque formamos nuestras Beneficencias Indígenas, como si fuera un grave delito el aspirar a la nueva vida del Progreso y la Civilización… No encontramos amparo ni justicia legales. Ya no podemos quejarnos más"
> (Ezequiel Urviola y otros; Lima, 1924)

Razones de espacio no me permiten mencionar otras palabras clave. Pongamos sólo seis ejemplos: el *consentimiento* libre, previo, informado — y vinculante, suelen olvidar algunos —, que es el gran requisito legal para que los indígenas contraten en sus territorios las actividades extractivas; la amenaza patente y latente del extractivismo descaradamente ilegal o *narcotráfico*; las semillas patentadas OGM de Monsanto (27% de cuota del mercado mundial), Du Pont Pioneer (17%), Syngenta (9%) *et al*, inscribibles como el "otro tráfico", no menos pernicioso que el anterior; la *propiedad industrial e intelectual* que se les adeuda a los pueblos indígenas por la creación y el mantenimiento de la biodiversidad, a menudo en versión intra-específica —subvariedades de las especies agrarias—; la insidiosa ofensa contra el concepto indígena del *Buen Vivir*; y la gravísima repercusión que el extractivismo tiene en los pueblos indígenas más vulnerables: los pueblos no contactados o en *aislamiento voluntario*.

Finalmente, debo relatar el caso de Chile, país adorado por los neoliberales donde el 64% de sus exportaciones provienen de la minería —donde están denunciados más de 30 conflictos mineros— por una razón harto particular: porque, en uno de los más famosos atracos extractivistas que han sufrido los amerindios — la represa de Ralco —, jugó un papel central el delincuente neofranquista Rodolfo Martín Villa, RMV.

Chile es el paraíso del extractivismo y así lo entendieron los tiburones extranjeros que en el lapso 2009-2013 invirtieron más de 100.000 millones de US$ de los cuales 45.000 fueron a parar al sector minero. No olvidemos que otra de las caras del extractivismo, la nefasta suplantación del bosque original por especies monetarizables, ha conseguido que el 18% de los 'bosques' chilenos sean en realidad su antítesis: plantaciones forestales.

En este entorno, RMV entendió la llamada de Santiago Mataindios y presidió la construcción de represas hidroeléctricas en territorio mapuche-pehuenche. Empujando la frontera colonial hacia el Sur, el neofranquista impune, quizá imbuido por una misión histórica imperialista, llevó a su multinacional Endesa hasta el río Biobío —la antigua frontera entre los Mapuche y los invasores españoles— y allí se empeñó en levantar la central de Ralco (construida entre 1995-2004; 690 Mw).

Antes de que se colocara la primera piedra de Ralco, los Pehuenche y sus aliados comenzaron a protestar en 1995. Su resistencia demoró la inauguración de la represa y en aquella lucha tuvo una cierta importancia la presión internacional. Pero pese a que la matriz de Endesa estaba en España y que su presidente era un conocido delincuente —acusado, entre otros crímenes de la matanza de Vitoria 1976—, aquí no se movió casi nadie. El conflicto de Ralco fue un ejemplo de que la impunidad de las multinacionales comienza por la de su presidente pero también de que la opinión pública internacional tiene peso contra las razias extractivistas[12]. Hoy, Ralco se añade a otros casos donde los intereses locales chocan contra las decisiones gubernamentales, así éstas sean dizque de izquierdas. Los más candentes son el ducto de Mehuin[13] y la mina Pascua Lama.

Aunque en Chile es constante el asesinatos de indígenas, este genocidio a cámara lenta es difícilmente comparable al que se produce de continuo en América Latina. El gobierno hondureño, heredero del golpe de Estado con aroma narcotraficante que expulsó en 2009 al legítimo presidente Manuel Zelaya, ha perpetrado por activa y por pasiva el reciente asesinato (03.III.2016) de la indígena lenca Berta Cáceres, fundadora del *Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras* (COPINH, creado en 1993) Esta lideresa se oponía al proyecto hidroeléctrico Agua Zarca, una cadena de represas que pretende generar 21.3 MW mediante la concesión por 20 años del río Gualcarque. El escándalo internacional ha sido considerable pero es necesario recordar que Agua Zarca es sólo una de las 17 represas que amenazan al territorio Lenca.

Es relativamente abundante la literatura antiextractivista publicada en castellano y disponible en internet. Sus autores más conocidos: el antes citado Joan Martínez Alier, Eduardo Gudynas, Alberto Acosta, Maristella Svampa, Emiliano Teran Mantovani, etc. Frente a los estragos y excesos del extractivismo rampante, además de las organizaciones indígenas, ¿con que organizaciones indigenistas podemos contar? Seleccionaría dos: Survival International (SI, Londres; especializada en pueblos poco o nada integrados) e International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA, Copenhague; más amplia en sus objetivos). Habría que añadir GRAIN, una joya incrustada en Barcelona, que no es específicamente indigenista pero cuya labor en defensa de la agricultura indígena, la biodiversidad y la oposición a la Monsanto *et all* es tan indispensable como ignorada en España[14].

Pese a la más rudimentaria de las experiencias, parece que triunfa la idea de que la Tierra es infinita y auto-renovable. Este tipo de irracionalismo no siempre ha disfrutado de tanta preponderancia ni gozado de sus mieles en todo lugar. Tan zafio prejuicio está anclado en el concepto de Creación —"lo creado puede ser recreado", viene a decirse—. Correlativamente, ni el acto *ex novo* ni la repetición ineluctable son conceptos comunes a todas las culturas sino que está ausente de muchas, comenzando por infinidad de culturas indígenas. Además, al trasladar todo el Poder sobre la Tierra física

Continúa en la página 13

Pueblo indígena perjudicado	Nombre del área protegida	País	Observaciones
Karen	Thuang Yai	Tailandia	Su expulsión del Parque fue una de las principales causas de una guerra étnica que, manipulada por las potencias vecinas, aún continúa.
Vedda	Madura-Ova	Sri Lanka	Los Veddas son uno de los pueblos indígenas más antiguos de Asia, ahora reducidos a un territorio mínimo.
Sherpa	Sagarmatha (Everest)	Nepal	De dueños a simples porteadores, los Sherpa sufren contínuos accidentes de trabajo. En el más dañino, abril 2014, murieron 16 sherpas en una avalancha.
Maria	Kutru	Madhya Pradesh (India)	Parientes de los Gond, de donde viene el nombre del antiguo continente Gondwana.
Bodo	Manas	Assam (India)	La creación del Parque, una de las causas de guerra con ribetes nacionalistas
San (bosquimanos)	Gemsbok	Sudáfrica	Los ahora llamados San (etnónimo dudoso) constituyen el pueblo más antiguo de África, es decir, de la humanidad.
San (bosquimanos)	Kalahari	Bostwana	El gobierno de Botswana prohibe su modo de vida. Les cegó sus pozos de agua.
Ju/Wasi	'Bushmanland'	Namibia	Acosados por conservacionistas elitistas y por otros pueblos.
Batwa	Varias zonas	Ruanda Zaire Uganda	Pueblo pigmeo expulsado para que no molesten a los gorilas de montaña y/o a los turistas.
Ogiek	Tinet Forest	Kenia	Famosos recolectores de miel, declarados expulsables por Tribunal Supremo que da monopolio conservacionista al gobierno.
Masai	Amboseli, Parque Nacional Nairobi Masai Mara, Samburu Lago Takuru y Tsavo	Kenia	Acusados de destruir la sabana (¡!). Intermitentes obligados tanto a cultivar maíz como a volver a la ganadería.
Masai	Serengeti, Manyara, Ngorongoro y Tarangir	Tanzania	Bernhard Grzimek, el "Salvador del Serengeti", cofundador de Amigos de la Tierra, Alemania, preconizó su expulsión.
Ik	Kipedo	Uganda	Deportados a un biotopo cercano pero radicalmente distinto al suyo, tuvieron que recurrir a la crueldad para sobrevivir
Ananga	Uluru (Avers Rock)	Australia	Famoso cerro, erguido en medio del desierto. Mina de ingresos por turismo cuyos beneficios no llegan a los dueños del lugar.

Cuadro 1

Debate:

Pachamamadas: Apariencia y dominación

Carlos Macusaya

Desde hace un tiempo atrás se ha hecho usual la utilización de términos como *pachamamismo*, *pachamamistas*, *pachamamomes* y *pachamamadas*. En muchos casos se da por sobrentendido lo que se quiere decir o lo que se alude cuando se usa estas palabras. Ante la aparición y el constante uso de estos términos hay quienes reaccionan muy emocionalmente y suelen sentirse sumamente ofendidos por la forma en que la palabra *pachamama* es usada en tales expresiones; incluso claman por algún tipo de castigo porque creen que se trata de un "sacrilegio", que denigra algo "sagrado". En lo personal, soy alguien que usa mucho esas palabras y por ello pienso que es pertinente plantear algunas consideraciones sobre las mismas, aunque por esta ocasión he de concentrarme en lo que entiendo por *pachamamadas*, para luego terminar haciendo una sucinta relación con los otros términos.



Los atuendos que utilizó Evo en sus diferentes poseciones, fueron pachamamadas: Ropajes inventados, salidos de la imaginación q'ara, para confundir al pueblo y amenizar al criollo y al extranjero y «probar» que se trata realmente de un presidente indígena. Fotos: http://pandebatallareturn.blogspot.com/2015/01/culturalizar-y-etnicizar-para-mantener.html

Las *pachamamadas* son expresiones de un cuento, de una estafa hecha a partir de la dominación (justificándola y reforzándola) que se ejerce sobre poblaciones racializadas (consideradas "indígenas") y que es presentada como algo propio de los "indígenas", siendo supuestamente la garantía de su ser y por lo que luchan. Se trata de formas en las que la dominación blancoide se mimetiza y adquiere una engañosa apariencia, pasando por lo que no es: "indígena", "ancestral", "nuestra cultura", etc. Entonces, por un lado, las *pachamamadas* son como eso que en La Paz se llama "el cuento del tío" y que sirve para estafar a la gente que cae en tal cuento; por otro lado, para ganar en efectividad se disfraza de algo propio, envolviéndose en tejidos o rituales, como si fuera un colonizador que para lograr infiltrarse y sabotear nuestra lucha se vistiese como inca y dijese: "¡Soy lo que ustedes han perdido, lo que tienen que recuperar y a quien tienen que venerar!".

El cuento, la "mamada", con esa apariencia encantadora ha logrado ser identificado como aquello que los "indígenas" deben y quieren recuperar, lo que es "su identidad", aquello que sería sagrado para ellos. Esto ha llegado a tal punto que son los propios "indígenas" (no todos, claro) quienes se han tragado el cuento, acogiendo ingenuamente y rindiendo culto al colonizador disfrazado de inca; han actuado buscando dar validez a una mamada destinada a garantizar la dominación blancoide y que se disfraza de *pachamama* para parecer algo propio de estas tierras, siendo solo una *pachamamada*. Entonces, no estamos hablando de cómo se entiende la *pachamama* en las poblaciones agrarias en los Andes, sino de cómo la dominación blancoide se renueva y afianza bajo una apariencia que le ha permitido hacerse pasar como algo "ancestral" y propio de los "indígenas".

Las *pachamamadas*, promovidas por organismos internacionales, han logrado ser aceptadas en la academia "occidental", han logrado ser políticas públicas, funcionan también como inspiración para muchos movimientos "indígenas" y activistas. El elemento central en las *pachamamadas* es la idea de que el "indígena", a pesar de la colonización, es un ser distinto y opuesto a los occidentales y a su cultura, lo que se expresaría en la forma de vida que supuestamente "conservan desde tiempos inmemoriales". Se trataría de seres conectados con los "secretos" del cosmos, que tendrían una relación de armonía con la totalidad del universo y, claro, con el planeta Tierra, con la "madre naturaleza" y todos sus hijos. Vivirían al margen de los procesos de diferenciación y contradicciones sociales, desvinculados del resto del mundo, sin "contaminación" de culturas "foráneas", desarrollando una economía basada únicamente en valores de uso y sin relación alguna con la reproducción del capital. La organización de la justicia, las formas de crear, formar y compartir conocimientos, las relaciones de género, etc., serían en el presente las mismas que mucho antes de la conquista española y ello gracias a haberse mantenido por "usos y costumbres". Lo dicho se expresaría, por ejemplo, en "su" cosmovisión y justificaría la formación de guetos llamados "autonomías indígenas": el apartheid "bueno".

¿Cómo pensarnos y pensar nuestra situación contemporánea con tales ideas? Pensemos, por ejemplo, en eso de que los indígenas viven en armonía y se complementan con la naturaleza. Sí alguien dijese y procediese en una disputa política o en un ámbito académico poniendo como verdad eso de que "los gatos tienen siete vidas" o que se debe "tocar madera" para que algo dicho no se haga realidad, seguro sería objeto de burla. Nadie en su sano juicio lo tomaría con seriedad y al final todo su accionar terminaría en el más estrepitoso fracaso; pero las afirmaciones respecto a que "los indígenas viven en armonía con la naturaleza y todos los seres" ha sido tomado como una verdad evidente por sí misma.

Está claro que si un gato muere (ahogado en una bolsa, envenenado o en las fauces de un can) no revive ni le quedan seis vidas. Pero cuando se dice que los "indígenas viven en armonía con la naturaleza" o que para ellos "están primero las hormiguitas", hay quienes toman tales afirmaciones como serias y reflejo de la vida misma de los "indígenas"; sin embargo cuando se da una sequía o inundación en algún lugar habitado



por "indígenas", estos ni se complementan ni armonizan con esos fenómenos de la naturaleza. No faltarán quienes respondan que "es porque el hombre occidental y los occidentalizados han roto con la equilibro entre los humanos y la madre tierra". Pero estos ingenuos omiten que a lo largo del desarrollo de la vida en el planeta Tierra se han dado grandes extinciones, catástrofes naturales en las que muchos seres han perecido, como los dinosaurios o los mamíferos gigantes. Han habido glaciaciones, sequías, inundaciones, terremotos, volcanes "ferozmente" activos, etc., que han condicionado la muerte de muchos seres a la vez que han dado lugar a la formación de otras formas de vida.

La naturaleza no es una señora delicada, bondadosa e indefensa. No es algo que haya estado ni está en equilibrio y armonía; esa no es la "naturaleza" de la naturaleza y el hombre, desde que apareció en la tierra, en lugar de complementarse y vivir en armonía con ella ha sufrido su incontenible "inclemencia" en todo el mundo, sea en África, Asia, Europa o América. Creer que la colonización europea en el "nuevo mundo" rompió con la relación armoniosa de los "indígenas" con la "madre tierra" cae en lo ridículo pues, por ejemplo, Estados como el de los Moche, Nazca o Tiahuanaco se desestructuraron a causa de fenómenos naturales que hicieron insostenible la vida. Los sacrificios de animales e incluso de seres humanos, destinados "solucionar" los cambios climáticos, no aplacaron el "mal humor" de la naturaleza.

Las sequías e inundaciones no llegaron a este continente con los españoles. Esos fenómenos, tan propios de la "madre tierra", estuvieron antes de que los "indígenas" colonizaran lo que hoy se llama América; son fenómenos que anteceden la aparición del hombre. Así como no hay ni ha habido relación de armonía y complementariedad entre "indígenas" y "madre tierra", tampoco hubo ni hay armonía entre quienes colonialmente son llamados indígenas. De hecho, la conquista española presentada como una gran hazaña de un grupo minúsculo de españoles, fue posible porque entre los "indios" había diferencias y contradicciones sociales a partir de las cuales los colonizadores sacaron ventaja aliándose, en el caso del Estado Inca, con "indios" que buscaban descabezar al inca. Eso de que los colonizadores fueron un grupo que en inferioridad numérica logró la hazaña de vencer a los ejércitos del inca es una leyenda formulada para engrandecer y glorificar a un grupo que aprovechó en su favor los conflictos "internos" entre los "indios", pues la sociedad precolonial no fue un mundo de armonía y hermandad, sin ningún tipo de contradicciones sociales.

Presentar el pasado "indígena" como una sociedad perfecta, sin conflictos, sin dominación y como un paraíso religioso o socialista es, en el mejor de los casos, echar humo sobre procesos históricos mal comprendidos. Esta falsificación equiparable a la que se hace presentando las sociedades precoloniales como "salvajes" e "incivilizadas", no se queda en lo que fue el pasado anterior a la colonización sino que opera en cómo se "entiende" la vida de los "indígenas" en el presente. Así, se cree que viven complementándose con la naturaleza aunque sufran inundación o sequía; se cree que "viven bien" aunque muchos niños por falta de atención médica básica mueren al poco tiempo de nacer y si sobreviven, sufren de desnutrición. No tendrían contradicciones internas; así , las diputas de poder por las ventajas de ocupar un cargo, ganar el "cariño" de algún indiólogo para obtener financiamiento, la violencia dentro de las familias, son cosas que no importan ya que supuestamente no tienen que ver con los "verdaderos indígenas". Se hace evidente que este tipo de ideas es una forma de evadir enfrentar la vida real que viven quienes son realmente "indígenas".

Pero, además y en "complementariedad" con lo ya dicho, en las *pachamamadas* se presenta al indígena actual sin "contaminación" de culturas "foráneas", como un ser aislado y desconectado del mundo. Los hechos desmienten tal creencia: entre los aymaras no solo hay sectores que viajan a China por cuestiones de comercio o que hacen cumbia "chicha", en base a los huayños e instrumentos "occidentales"; se puede percibir la capacidad de traducir las experiencias con "otros" en danzas, la morenada por ejemplo, o los "cholets", lo que es la expresión de que no son seres aislados y desconectados del mundo, ni están empeñados en "preservar" focalizada su cultura. Más aún, no son grupos en los que el capital no tenga nada que ver e incluso las diferencias de clase entre éstos es algo que no se puede esconder. Uno puede tomar en la feria 16 de Julio una Coca-Cola personal cuyo precio indicado es 1 bs., mientras que quien lo vende lo hace en 1.50 bs. Lo que importa no es el "vivir bien" sino "ganar bien".

No es diferente lo que pasa en otros ámbitos de la vida "indígena" como en las relaciones de género. Los ingenuos pueden creer que entre indígenas no hay relaciones de dominación de género; lo cierto es que, por ejemplo, en herencias de tierra los hijos son favorecidos en desmedro de las hijas. Los dirigentes varones suelen hacer, con acoso sexual incluido, la vida imposible a las mujeres que se atreven a disputarles los espacios de poder o que de hecho los desplazaron. La "justicia comunitaria" es indiferente a estos problemas e incluso el vestir de pollera a algún dirigente es considerado una humillación válida, lo que pone de manifiesto que la condición de mujer es considerada inferior.

A partir de esos supuestos, de estas *pachamamadas*, se cree correcto y se justifica la formación de los guetos llamados "autonomías indígenas", el apartheid "bueno" para preservar esa maravillosa forma de vida, lo que en el fondo es racismo: excluir a los indígenas y tenerlos lejos de los mecanismos de poder reservado a quienes "reconocen" y humanitariamente les dan un lugar para "preservar" su cultura. En los hechos es algo racista, pero que parece ser un acto de redención. Algo que parece ser un deber ético, "respetar la cultura indígena", es en realidad la consumación del racismo "amable", pero efectivo. Mejor tener a los indígenas en "su lugar", cuidando la naturaleza, comunicándose con el cosmos, así el lugar de quienes detentan el poder está a salvo.

La altisonante crítica "anti occidental" que acompaña las *pachamamadas* es un griterío contra el colonialismo que logra hacer pasar como desapercibido, que nubla el efecto práctico que implica: anular políticamente a los "indios". En tanto los "indígenas" no afecten las relaciones de poder, son glorificados, se ensalza su cultura, se busca preservarlos, se los coloca como quienes "salvarán a la humanidad". Muchos indígenas caen en este juego y ello porque siendo grupos racializados, inferiorizados, pasan de la indiferencia ante su situación política, del desprecio por sí mismos y lo propio a idealizarse, a auto engañarse, como un inicio en la politización de su identidad. Creen que en restablecer una supuesta armonía perdida, se imaginan un mundo sin el otro y su maléfica cultura: un mundo sin occidentales ni occidentalismo.

A primera vista es una actitud muy radical, pero es falsa, pues no logra dar cuenta de lo fundamental respecto a ellos mismo (a nosotros): que quienes imaginan un mundo donde no haya occidentalismo ni occidentales lo hacen a partir de una realidad presente que condicionan ese tipo de imaginación. Entonces proyectan el pasado desde el presente, desde las relaciones de dominación que viven, un mundo donde uno de los factores de esa relación estaría ausente. No pueden captar la relación de determinación que hay entre la dominación blancoide y la formación de un mundo sin mal, sin occidentales. Nuestra propia situación histórica en la que estamos relacionados con esos otros, es la condición desde la que se proyecta en el pasado un mundo de armonía. Así, tratan de negar una realidad que no pueden comprender y de la que son parte.

Pero esa forma de idealizar el pasado es apenas una fase en la formación de una conciencia política entre quienes han sufrido la racialización. Lo llamativo es que muchas instituciones, organismos internacionales, indiólogos y otros, se han empeñado en mantener a los "indígenas" en esa fase. Es esclarecedor que quienes defienden la comunidad "indígena", teorizan sobre ella, dan cursos y seminarios internacionales, lo hacen desde una distancia "prudente" que les permite hacer fama y dinero sin tener que vivir la vida que dicen defender. Mientras estos personajes "viven bien" como defensores de "indígenas", lo hacen en tanto condenan a "salvar a la naturaleza" de sus defendidos a expensas de su propia existencia. Se regocijan sintiendo que están cambiando el mundo: "yo respeto a los indígenas", "amo la *pachamama*", "me estoy indianizando", etc.; en el fondo solo defienden sus privilegios coloniales de casta dominante, encubriendo tal acto con las *pachamamadas*, que asumen ciegamente como certidumbre religiosa.

En general, las *pachamamadas* son, como ya se dijo, un cuento, una mamada disfrazada de algo propio que busca esterilizar la lucha de los "indios" entreteniéndolos en recuperar algo que nunca hubo; así quienes tienen el poder están tranquilos, sin sufrir las molestias de "cuidar la naturaleza". Puede decirse que las *pachamamadas* son un Caballo de Troya que impresiona y logra ingresar en nuestro campo, pero que contiene una trampa que por nuestro descuido termina por anular nuestras fuerzas de lucha. Pero además, cabe hacer mención que la *pachamamada* se contienen en el *pachamamismo*, el posmodernismo con poncho y aguayo, y que es explotado por los *pachamamones* para "vivir bien" y estafar a los *pachamamistas*.

Si uno es parte de una familia en la que, a pesar de todo el amor que pueda haber, hay problemas (violencia, alcoholismo, etc.) no puede enfrentar esa situación engañándose y pintándose una familia buena y angelical. Lo pertinente no es negar lo que pasa sino asumir la situación para enfrentarla. Con las *pachamamadas* no nos pensamos con seriedad y terminamos negando lo que debemos enfrentar. Deberíamos ser muy cuidadosos con aquello que tiene "pinta" de ser nuestro, pero que en el fondo nos niega y anula. Las *pachamamadas* no tiene que ver con nuestra identidad sino con una falsificación que esteriliza nuestros potenciales de lucha.

Ideología:

Interpretación sobre el Katarismo/Indianismo

Juan Luís Gutiérrez Dalence

Los principales líderes del katarismo y del indianismo desarrollan sus trabajos como dirigentes y teóricos ubicados entre las condiciones históricas que fomentaron el nacimiento del nacionalismo y el socialismo en Bolivia —como corrientes ideológicas—, y al mismo tiempo éstas se nutrieron de los planteamientos indianistas y kataristas para de alguna manera actualizarse a las determinaciones de la "bolivianidad" y acceder al poder. En el surgimiento de los lideres katarista / indianistas, un pasado no resuelto en cuanto a la condición de lo nacional y la posibilidad de emergencia de un nuevo orden al mando de los sectores explotados se habrían encontrado, como si las determinaciones tambaleantes del pasado se saludaran por un instante con los promisorios albores del futuro. Así, la historia del katarismo y del indianismo habla de un nacimiento ideológico entre dos bloques históricos al mando de dos elites.

Esto no significa que el katarismo y el indianismo no se haya nutrido con su propia historia y por tanto, no sean una expresión genuina de reflexión política. Por el contrario, hoy se puede afirmar que lo que podríamos llamar "katarismo y/o indianismo" se han constituido en una constelación de ideas que giran en torno a problemas específicos, posiblemente problemas relacionados al ambiguo contexto que los acompañó. Entre la problemática de la nación y de las condiciones para una vida mejor que explora el katarismo/indianismo y que el nacionalismo y el socialismo compartirán, los primeros replantearan el problema hacia un nivel superior: el poder.

Las preocupaciones compartidas por la identidad o la pobreza, fundamentalmente políticas, y capital simbólico de las elites bolivianas nacionalista y socialistas, serán llevadas a su extremo en el conjunto de expresiones kataristas/ indianistas hacia una preocupación anterior, un espacio más allá de la política diaria, hacia una problemática metapolitica: ¿Quién detenta el poder y cómo lo maneja? El katarismo / indianismo problematizará al poder en su condición óntica encaminando un tipo de reflexión radical sobre la política. El katarismo-indianismo problematizará las condiciones ontologico-politicas de la cultura boliviana y sus instituciones y apuntará a visibilizar algo pasado por obvio: el poder se ha constituido en cuerpos de valores. Así problematizará el racismo y el clasismo de las formaciones sociales bolivianas, pero sin resolver éstas por no constituir, por el momento, en campo de su preocupación fundamental.

Las expresiones más emotivas de los representantes del katarismo o el indianismo serán considerados como un memorial de agravios y la historia política del movimiento será una suma de traiciones y manipulaciones por parte de sus aliados circunstanciales: las elites, y hoy tiene la historia de sus propias elites también. Por esto, la producción teórica e intelectual de la vertiente política denominada katarismo/indianismo explora ciertos problemas político-sociales a nivel cultural. En la mayoría de sus exponentes se nota una capacidad crítica hacia lo que se podría denominar el imaginario colonial, es decir, el conjunto de ideas, relaciones, símbolos, actitudes y hasta emociones que Bolivia habría mantenido en su historia por parte de las elites gobernantes y habría replicado para el ascenso y la obtención del poder. En términos más sencillos, planteo que el katarismo/indianismo podría ser considerado como una corriente política enfocada a la crítica de las elites bolivianas, creo que este es su principal valor.



Wiñaymarka

JAQIKAMAX ARUSKIPT'ASIPXAÑANAKASAKIPINIRAKISPAWA

AÑO 3 Kollasuyo - Enero 1984 No. 6 Sb. 40.-

EDITORIAL

BALANCES NEGATIVOS DE TODO EL AÑO 1983

Terminó el año 1983 y sus consecuencias no son nada alentadoras para el pueblo indio.

Empezaremos a recordar los principales daños que ha sufrido la madre tierra con la sequía aquí en el altiplano, con las constantes inundaciones en la parte oriental esta fue una de las principales causas para que en las ciudades haga falta los artículos agrícolas especialmente en los grandes centros de consumo, pero a raíz de estos desastres naturales el gobierno local decidió pedir ayuda a organizaciones internacionales, pero como siempre estos señores vieron estas ayudas como botin de guerra que deberían repartirse entre ellos , este es el caso concreto de la ayuda de la C.E.E. que llegó en harina pero estos señores de la vicepresidencia que dirigieron la distribución de estos alimentos lo estaban comercializando y utilizando con fines netamente de propaganda política y como siempre el sector al que estaba dirigido estas ayudas no ha recibido nada y siguen debatiéndose en la miseria más horrorosa.

En lo que respecta al análisis político debemos indicar que el gobierno impopular de la UDP, si es que todavía se la puede llamar así, porque a principios de año el MIR salió de esta coalición dejándolo así solo con dos grupos políticos integrantes, pero también el oportunismo del PDC se hizo presente para luego formar parte del gabinete, también el pueblo indio fue el encargado de recibir las consecuencias funestas de dos "paquetes económicos" elaborados en las esferas del gobierno y como siempre con la presión de los grandes organismos internacionales de financiamiento, quedó en el olvido aquella frase demagógica que dijo el señor Siles al llegar del exilio "los últimos serán los primeros" ya que en la práctica se vió todo lo contrario, pues los últimos como siempre al grueso del pueblo indio siguen relegados y lo que es peor se incrementa más la miseria en la que viven.

Por todo ello consideramos que el año que pasó fue totalmente desastroso y negativo para los intereses del pueblo indio oprimido y se avecina un panorama negro para este año que empieza; ya que todo hace presumir que la miseria del pueblo indio día a día crece más y solo cuando los verdaderos interesados estén en condiciones de poner fin a esta crisis en la que nos debatimos se podrá solucionar y esto solo ha de ocurrir cuando todos los indios de esta parte del ABYA-YALA (América) se unan en pos de su liberación.

CONVERGENCIA O DIVERGENCIA

El pasado mes estuvo muy utilizado este término "convergencia", pero como siempre los doctores politiqueros no se ponen de acuerdo para que este país marche y como siempre no se toma en cuenta para nada la voz clamorosa del pueblo indio, a todas luces se ve que esto sólo es una burda maniobra para tener ocupado a todo el pueblo.

Señores, solo cuando el pueblo indio decida para él y por él mismo, la suerte de estas tierras milenarias cambiaran, es ante la imponente figura del grabado que todos debemos convergir.

El indianismo y el katarismo son antecedentes políticos vigentes partidariamente hasta mediados de los 80, cuyo cabal conocimiento es indispensable para proyectar el futuro político de Bolivia. En la ilustración el Nº 6 de Wiñaymarca, que fue el órgano oficial del MITKA.

Fuente: Archivos Chitakolla

Posdata a manera katarista/Indianista sobre el referendo 2016

La casta señorial habla de democracia, del pueblo, de libertad de expresión, de pueblos indígenas, de medio ambiente, de feminismo, de revolución, pero no soporta el carácter de la sociedad donde vive, sus formas de expresión, sus pulsiones históricas, su formación social: no le gusta cómo se escucha el pueblo hablando. No le gusta reconocer que mientras están en la comodidad de sus sillones debatiendo entre ellos y por Facebook sobre la libertad de expresión, sobre la ciudadanía y la democracia, "sus indígenas" mueren de enfermedades curables por no tener un camino al hospital más próximo o atención digna en un centro de salud.

La casta señorial se regodea en la expresión de ilustres, aunque estos sean desconocidos para el trabajo diario de los que mantienen los mercados



llenos y la fabricas funcionando.

Para la casta señorial hay una teoría y un método revolucionario, que detesta sean puestos en duda por la "ignorancia de su pueblo". Para la casta también hay una teoría de la democracia y de la opinión pública sobre lo políticamente correcto o revolucionariamente implacable.

Seguramente, la casta señorial podrá hacer un partido de notables que debata con la mayoría de la población, y en algo convenza con sus ideas modernizantes, "limpias y cultas". O también la casta señorial podría hacer un partido de masas y agotarlo en su manejo simbólico hasta que una vez más fracase el proyecto de una reivindicación de carácter histórico.

Ni a la derecha ni a la izquierda, es la advertencia del katarismo/indianismo; para hablar desde arriba y señalar lo que es bueno y malo para la sociedad hay que saber primero que significa estar abajo. Ese día la casta señorial entenderá que la sociedad de la que es parte tiene un carácter, un subconsciente colectivo, tiene su propia historia a ser superada por ella misma, y aprenderá que no está sola.

Ojala un día la casta señorial se baje del atril de la elocuencia y escuche cómo suena abajo, que entienda por qué ahí abajo suena un eco de violencia. Ojalá entienda que esa violencia con la que a veces se expresa el pueblo es el resultado de su mojigata posición de casta acurrucada en sus barrios y en la burbuja de su imaginario. Ojalá un día la casta comparta sus privilegios de cientos de años y junto a la gente se comporte como gente, y vea a los ojos el estoicismo con la que se las soporta ante sus mezquindades.

Como élite, la casta señorial debe tener algo bueno que compartir, algo que enseñar, y ojala mucho que criticar a sí misma, y así dé el ejemplo de lo que significa ser una elite responsable, deje de ser una casta, y entienda que es su deber tolerar el avance de lo que no quiso ver ni escuchar durante mucho tiempo.



Viene de la página 9

¿Pan para hoy? El extractivismo...

a un dios creador, el Hombre occidental se declara irresponsable. Mientras, buena parte de las sociedades indígenas filosofan al revés, cogitando que el Mundo siempre ha existido y, más aún, que fue sensible y realmente humano hasta que la Humanidad empezó a disfrazarse de Naturaleza. De ahí que el panteísmo —una creencia agazapada en las entrañas del ambientalismo— pueda ser entendido como un vestigio traducido a la occidental de aquella concepción del mundo que entien-de al Hombre como entidad responsable de sus actos.

En sentido contrario, las mafias de las 'derechas civilizadas' y las derechas reales, idolatran la repetición y juegan a la lotería de que ésta le será favorable, manifestando así, cínicamente, que el extractivismo no es pecado. Por otra parte, reconocemos que las izquierdas, gobierneras o en la oposición, son relativamente conscientes de que el extractivismo es "pan para hoy y hambre para mañana". Lo aceptan, excusándose en las urgencias con las que ven el mundo desde las posiciones del Poder. No tengo interés en averiguar si esas prisas son electoreras, producto de la ignorancia o, taxativamente, de mala fe. Pero estoy seguro de que los indígenas no reciben ni siquiera ese "pan para hoy" sino todo lo contrario: al igual que sabían pescar antes de que los bienpensantes les ofrecieran enseñárselo, tenían pan… hasta que los extractivistas se lo quitaron de la boca. Porque, si bien los proletarios caídos en las añagazas del extractivismo quedan "baldados, quebrados, cascados, azogados, engarzados, o engafados", la suerte de los indígenas *extraídos* es aún peor: quedan desunidos y desvanecidos o sobreviviendo en un territorio ponzoñoso.

[1] Puesto que, en estos meses, el fallecimiento de Umberto Eco nos recuerda su obra de juventud Apocalípticos e integrados, conviene señalar que los indígenas no son más apocalípticos que los demás pueblos, aunque tengan motivos para serlo. Es más, a riesgo de que me crucifiquen antropólogos y lógicos, me atrevería a rumiar con absoluta arbitrariedad que la Escatología está menos presente en el mundo indígena que en los otros mundos.

[2] So pretexto de estudiar las migraciones humanas, *Genographic* pide la colaboración altruista de todo el mundo para que le envíen muestras susceptibles de análisis genético. El donante paga unos 120 dólares y recibe su mapa genético –y la satisfacción de haber contribuido a la Ciencia-. Hasta la fecha, han participado casi 750.000 donantes de unos 140 países. No sabemos cuánto le costará al *National Geographic* la elaboración de esos mapas genéticos individualizados pero damos por supuesto que serán mapas de baja definición -también llamados low cost- por lo que el beneficio monetario conseguido por el *Genograhic* debe ser muy considerable.

[3] Para un panorama mundial del extractivismo –no solo contra los indígenas-, con cierto énfasis en el extractivismo de lo tangible, debe consultarse el *Environmental Justice Atlas* (ejatlas.org), un formidable recuento que alcanzaba los 1706 casos detallados en fecha 19.III.2016. En él colabora el equipo catalán encabezado por Joan Martínez Alier. Este equipo ha señalado que, en el 12% de los casos registrados, existen fallecimientos de defensores y defensoras de la naturaleza. Y que, en el 20% de los conflictos, los proyectos se paralizaron –señal de esperanza-.

[4] Ver PÉREZ, Antonio. 2006-2007. "¿Tradicionalismo o nacionalismo? Indígenas y empresas mineras en Bougainville (Papúa Nueva Guinea)", pp. 263-272, en *Tradiciones y nuevas realidades en Asia y el Pacífico*. *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Estudios del Pacífico*, Barcelona 2006. Madrid; 310 pp.

[5] Asimismo, en contra de la opinión seudo-académica, hemos de señalar que la Geología es una ciencia pero los geólogos son humanos y, por ende, propensos al error. Ejemplo: obra en nuestro poder un informe del Cuerpo de Ingenieros del ejército gringo, elaborado en 1943 y traducido en Caracas 1967, en el que se recomendaba la adecuación de la hidrovía Orinoco-Casquiare-Río Negro con objeto de desarrollar un área de 1,7 millones de millas cuadradas que podría "mantener fácilmente una población de más de 15 millones" [de personas] Aunque las urgencias de la II Guerra Mundial fueran muchas, ninguna autorizaba a calcular una capacidad de carga tan exagerada para aquel ecosistema amazónico.

[6] Para una visión escueta, panorámica y sintética del problema en América Latina, ver en internet: THOMSSEN, Ines y SAUSS, Marie. 2014. *Hechos y cifras. Extractivismo en América Latina*. Fundación Heinrich Böll, La Fundación Política Verde. México, Brasil, Chile; nd

[7] Para unas estadísticas centradas en hidrocarburos, la soja y la deforestación, ver en internet: CAMPANINI, Oscar. 2013. *Un futuro insostenible. Una mirada desde las tierras bajas*. Petropress-CEDIB, 12 pp., Bolivia. Para enmarcar Bolivia en el panorama andino, ver en internet: VELARDI, Nicoletta y Marco ZEISSER POLATSIK, Marco (eds). 2012. *Anales Seminario Internacional Desarrollo territorial y extractivismo: luchas y alternativas en la Región Andina*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, CooperAcción, GRET; Cusco (Perú) 261 págs.; sin ISBN.

[8] Para un atlas detallado de los ataques extractivistas contra América Latina y de las resistencias que generan, ver en Internet: DELGADO RAMOS, Gian Carlo. 2013. *Ecología política del extractivismo en América Latina : casos de resistencia y justicia socio-ambiental*. CLACSO, Buenos Aires, 590 pp., E-Book, ISBN 978-987-1891-61-0. Narra los casos de los Mapuche enfrentados a la explotación forestal, los chiapanecos contra el biodiesel de palma, los esmeraldeños de Ecuador contra la palma africana, el petróleo de la laguna de Llancanelo (Argentina), el acoso a los Nasa del Cauca colombiano, etc. Su Anexo, casi 300 páginas con fichas de conflictos, espeluzna porque enumera ataques a los territorios indígenas con una frecuencia abrumadora.

[9] Cf. ERREJÓN: 255, nota nº 137. Ver la tesis completa en internet del llamado "nº 2 del partido Podemos": ERREJÓN GALVÁN, Íñigo. 2011-2012. *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*. UCM, Madrid. ISBN: 978-84-66 9-3480-0. Item más, hemos denominado al gobierno de Morales como pachamamista puesto que se llena la boca con letanías sobre el amor a la Madre Tierra o Pachamama para, cotidianamente, vaciarla como cualquier otro gobierno.

[10] Aunque comenzara a fraguarse antes que el de Yellowstone, el parque natural de Yosemite no adquirió tal estatus legal hasta 1890. Por esta menudencia, no suele citarse como el primer Parque Natural aunque siempre surge alguna confusión a este respecto. Hoy, Yosemite es famoso por sus secuoyas gigantes… pero no por la expulsión de sus indígenas, los Awahneechee, Miwok y Paiute, una barbarie aplaudida por John Muir, una de las vedettes del conservacionismo gringo quien así creó el modelo de creación de Parques inhumanos.

[11] Mi traducción; ver en internet: CORRY, Stephen. 25.agosto.2015. "The Colonial Origins of Conservation: The Disturbing History Behind US National Parks", en *Truthout*.

[12] Ver en www.cidob.org: CUADRA MONTOYA, Ximena. 2014. "Nuevas estrategias de los movimientos indígenas contra el extractivismo en Chile"; pp. 141-163, en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* nº 105; Barcelona. ISSN:1133-6595; E-ISSN:2013-035X. Su Resumen es sumamente ilustrativo de la importancia directa e indirecta que los indígenas conceden a la presión internacional: "El presente artículo analiza la emergencia del activismo transnacional en la trayectoria de la acción colectiva desarrollada en torno a conflictos socioambientales en territorios indígenas en Chile. Se identifican los principales eventos de la movilización indígena realizada a escala internacional en tres casos emblemáticos y se distinguen las implicancias para la esfera política nacional. Se constata que, tras el bloqueo nacional a sus demandas, los indígenas se movilizan en el exterior. Allí difunden sus casos y demandan justicia en diversos organismos internacionales. Finalmente, en el ámbito local, se identifica la incorporación de marcos globales en torno a los derechos humanos de los pueblos indígenas".

[13] La gran tubería de Mehuin significa la evacuación fraudulenta de los residuos de una fábrica de celulosa y, por ende, representa tanto el expolio forestal como el envenenamiento de los territorios indígenas terrestres y marinos. Ver en Internet: ACEVEDO, Paulina (ed); AYLWIN, José; ARAYA, José y SILVA, Hernando. 2015. *Estudio de impacto en Derechos Humanos. El proyecto Ducto al Mar de Celulosa Arauco y las comunidades Mapuche Lafkenche de la bahía de Maiquillahue, Chile*. IWGIA, Observatorio Ciudadano; Chile. ISBN: 978-956-9315-02-2

[14] Llevada por su infinita modestia, GRAIN (www.grain.org) se define como "a small international non-profit organisation that works to support small farmers and social movements in their struggles for community-controlled and biodiversity-based food systems."

Ideología:

¿Qué es el Indianismo - Katarismo?

*Pablo Velásquez Mamani**

Antecedentes

Desde un tiempo reciente el indianismo-katarismo se ha constituido en un discurso o ideología reconocida. Ésta sin duda se relaciona con el mundo indígena, en especial con su acción política. Ya en los discursos oficiales del gobierno, en algunos medios de comunicación masiva, e incluso en eventos "internacionales" fuera del país, e intelectuales exógenos, se considera al indianismo-katarismo como el antecedente ideológico de los cambios políticos en el mundo indígena contemporáneo.

Este es un hecho digno de resaltar, ya que ni el indianismo ni el katarismo eran reconocidos por su importancia hasta ahora, sino tan sólo por unos pocos sociólogos y antropólogos, y desde luego, por la reducida cantidad de sus militantes, otrora de mayor número.

Sin embargo, este asunto conlleva interrogantes y tiene implicancias que a veces son confundidas o desviadas accidental o intencionalmente por quien usa esa conceptualización ideológica.

En tal sentido, el objetivo para este reducido texto, es tratar de responder a cuestiones como: ¿Qué es el Indianismo Katarismo?, ¿son lo mismo indianismo y katarismo?, ¿por qué y desde cuando se usa esta categoría?, y ¿Cuáles sus límites y posibilidades?

Indianismo (y) Katarismo

El Indianismo Katarismo es evocado indistintamente según quien lo use y a su antojo político, pero sin considerar el trasfondo real y sentido con el que fue concebido.

Los supuestos simpatizantes de lo indígena no hacen más que tomar la parte que les conviene de una de estas dos tendencias, cosa que da a lugar a opiniones y estudios poco honestos y ficticios.

El Vicepresidente García Linera se arroga ser "indianista" y en su breve trabajo referido a este punto reduce el katarismo a apéndice del indianismo como: "Indianismo Katarista"[1]. Este sesgo se efectúa por la "no simpatía" con el katarismo, ya que éste no comulgaba con las ideas de izquierda marxista, con la cuales trataba de vincular a indianismo.

Contrariamente, los sociólogos, que dicen ser simpatizantes del katarismo, Silvia Rivera y Javier Hurtado niegan y encubren al indianismo considerando solo al Katarismo como única representación de lo indígena, sobre todo en consideración de las movilizaciones campesinas de los 70's y 80´s[2]. Esta segunda negativa proviene del prejuicio de que el indianismo no incluye a lo mestizo, y por tanto, era "un racismo al revés", que no cabía en la concepción ONGista de esos autores.

Peor aún, hay quienes, a pesar de asumirlos como objeto de estudio, los desacreditan y descalifican "como caóticos" y "sin sentido", las tesis de Pacheco y Alvizuri manifiestan esto claramente[3].

Por su parte, los indianistas y los kataristas en sus documentos públicos reivindican y afirman sus ideologías cada cual por su vertiente, o indianista o katarista. Por ejemplo, los indianistas catalogan a los kataristas de "amarillos"[4]. Y los kataristas, a los indianistas de "reaccionarios"[5].

Para el profano en esta temática, recordemos que el indianismo y el katarismo fueron dos corrientes ideológicas coetáneas y coterráneas auténticamente indígenas en Bolivia, sobre todo del pueblo aymara. Ambas nacen como manifestaciones políticas a finales de los 70's (MITKA y MRTK en 1978). Aunque el indianismo es algo más antiguo como instrumento ideológico y algo más abarcador ya que no solo fue un fenómeno en Bolivia sino también en otros países. Por su lado, el katarismo fue quien logró la movilización de masas.

Entre sus más notales representantes tenemos a Fausto Reinaga, Constantino Lima, Luciano Tapia, Felipe Quispe, Germán Choquehuanca en el indianismo; y a Jenaro Flores, Víctor Hugo Cárdenas, Fernando Untoja en el Katarismo.

A ellos se deben los postulados de "revolución india", "liberación india", "poder indio", "dos bolivias", "comunitarismo", "autodeterminación", "colonialismo interno", "descolonización", "descentralización", "pluriculturalidad"; símbolos como la wiphala, el año nuevo aymara; instituciones como la CSUTCB, Bartolina Sisa, CONAMAQ; y documentos como la Tesis India, el Manifiesto de Tiwanaku. Todos de vital importancia para el actual mundo indígena.

La relación entre ambas tendencias solía ser harto problemática por la rivalidad y la competencia de unos con otros, y algunas pocas veces de compartimiento, no solo del voto "indígena" sino también de líderes internos, el caso más paradigmático es el de Raymundo Tambo, indianista y katarista a la vez. Aunque debe mencionarse que intentos partidarios de unificación se hicieron varias veces, pero no lograron su cometido.

Como primeras organizaciones políticas indígenas compartían el rechazo de la sociedad "blanco-mestiza" en sus vertientes políticas de izquierda o derecha que despreciaban con igual denuedo todo lo indio. Ante lo cual, el indianismo, más radical, respondía con la independencia política del indio, y el katarismo, más concesionario, con alianzas políticas del campesinado indígena.

Más allá de posibles conclusiones, esto evidencia que el indianismo y el katarismo eran entidades políticas distintas y no unificadas, tanto para sus militantes como para los estudios al respecto.

Indianismo-katarismo

Empero, ante la aparición y difusión del termino unificado indianismo-katarismo, varios personajes empezaron a asumirlo. El propio García Linera lo evoca (aunque no comulgue con el katarismo, sobre todo con el del MRTKL, y del KND), cambiando su versión de 2007.

Ante esta generalización e irrupción conceptual, los propios "indios" trataron también de darle una explicación, cometiendo casi los mismos sesgos de antaño.

Pablo Mamani, junto a otros, por su parte enarbola el katarismo-indianismo (o a veces indianismo-katarismo), sin embargo, plantea una intención solo indianista, ya que sus todos sus postulados así como su visión política, poco o nada tienen de katarista[6].

Por su parte, Ayar Quispe realiza un intento de apropiación del indianismo-katarismo como una variante más (entre las tantas que hay) del Tupajkatarismo, arrogando la autoría a Felipe Quispe[7].

Sin embargo, ni indianismo ni katarismo conjugaban en un solo propósito político, a pesar de sus similitudes, eso al menos en su época de existencia plena.

Retomando las similitudes, hacia el 2009 en un evento político denominado ULAQA convocado por jóvenes simpatizantes del indianismo en su mayoría, y del katarismo en su minoría, es que recién se impulsa y se usa la nominación unida: indianismo-katarismo, no antes. Desde ese momento se promociona el concepto combinado, aspecto que quedará consolidado con la sigla del MINKA (Movimiento indianista katarista) en 2009, y su consolidación el 2012 en el Payir Ulaqa con un curso de formación política con líderes indianistas y kataristas que trataba de rescatar, aplicar las experiencias más útiles de ambas corrientes. Esto guiado por los motivos principales de: primero, continuidad a un proceso histórico liberador, y segundo, la una unificación necesaria.

Se trataba pues del rescate de las manifestaciones ideológicas más representativas del mundo indígena que nace la necesidad histórica de (re)unificación. Esto con sospecha y comprobación de la posibilidad de unificación en tanto y cuanto al fin común. Es decir, que el indianismo y katarismo aportaban a una misma finalidad, aunque con diferentes acciones y concepciones. Por tanto, aunque los indianistas y kataristas de antaño se repelían, no cabe en la actualidad tal negación, pues ambas constituyen experiencias y postulados enriquecedores que son parte de una misma historia.

Limitaciones

Más allá del origen de esta articulación, el indianismo-katarismo tiene una serie de limitaciones que restringen su ámbito de acción.

Como articulación de postulados anteriores, no puede constituirse en nueva ideología, porque lo único que hace es articular esas experiencias que tienen contenidos y propósitos ya determinados. Quienes creen que en ella se puede encontrar una nueva perspectiva eluden la responsabilidad de plantear nuevos objetivos ideológicos de acuerdo al contexto social-

* Estudia filosofía "Andina" y es miembro fundador del MINKA.
E-mail: chiyar.qamaqe@gmail.com



político contemporáneo.

Considerando este punto, el indianismo y el katarismo fueron ideologías contextuales, con algunos atisbos de planteamientos a largo alcance.

Si por un lado se podría rescatar la experiencia katarista de respuesta a la población y su traducción a demandas y políticas públicas, no es más que un reducido ejemplo de la urgencia y necesidad de estas cuestiones. En el caso indianista, si es posible rescatar el ideario de libertad, en la realidad su experiencia es solo un anhelo con poco contenido pragmático. En otras palabras, en el indianismo se difumina la aplicabilidad, y en el katarismo, la identidad.

Como elementos políticos embrionarios el indianismo y el katarismo no llegan a su plenitud, pues por su corta aparición temporal, no lograron reproducirse, ni reinventarse quedando trunca a una época y personas específicas. A esta carencia, la combinación resulta como respuesta epocal inexorable: tomar de unos lo que le faltaba a los otros en un mismo proceso histórico.

Gran parte del marco interpretativo y categorial que tienen, agotaron su alcance en relación al tiempo en que fueron emitidos. Ya sea como problema (re)generacional o como perspectiva.

Por ejemplo, el más influyente en la esfera del campesinado indígena fue el katarismo que planteaba, la recurrencia a la respuesta a las necesidades específicas del campesinado, planteando la teoría de la combinación de nación y clase. Sin embargo, por las transformaciones sociales, el indígena en su mayoría poblacional ha dejado de ser campesino, y en algunos casos ha dejado de ser popular. Por tanto, ya no se puede pensar en la ecuación indígena igual a campesino, ni indígena igual a desposeído. El romanticismo indianista proponía el retorno a la localidad primigenia y en alguna medida al pasado; en el actual mundo globalizado tal situación se torna remota cada día más, y la sociedad indígena parece actuar y pensar con visión futuro, no al revés.

A consecuencia de este planteamiento temporal, tampoco lograron el paso de sus principios de ideología a filosofía política. De sus principios y postulados es difícil deducir conclusiones ulteriores, y muchos de ellos quedan tan solo en la superficialidad del contexto.

En tal sentido, las propuestas emanadas de su seno, no logran colmar el objeto mismo de su razón, es decir, como todo principio tienen una visión parcelaria e incompleta de su sociedad y población, tanto espacial como temporalmente.

A consecuencia de ello, el criterio de utopía está dirigido hacia el pasado, hacia una "mejor pasado" o estancado en la simpleza del presente; y no así hacia un "mejor futuro". Esto es explicable porque aquello que recientemente se comienza entender difícilmente puede proyectarse con propiedad.

Por tanto, el indianismo-katarismo no puede ser una nueva y diferente propuesta ideológica y política; sino, *una articulación presente de un pasado ineludible, y un gozne o intersticio para la generación de una nueva propuesta*.

Posibilidades

Ahora bien, si estas tendencias políticas tienen sus serias limitaciones. Esto no niega su necesidad e importancia, ineludibles para todo(s) aquel(los) que quiera(n) pensar o accionar política en el "mundo indígena".

No solo que son las únicas experiencias políticas modernas auténticamente indígenas, sino que se constituyen en los primeros actos o insurgencias conscientes de mayor alcance en la política india, es decir: (aunque precariamente) lo más avanzado que logró crear el indio moderno.

El Indianismo, por su parte, ha contribuido en la representación simbólica, la politización del indio y el sentido e ideario de libertad. El Katarismo ha aportado una respuesta de concreción política de acuerdo al contexto social-histórico, acción política efectiva, y la inmersión en la cosa pública.

En otras palabras, la necesidad de ascensión al poder, formas de llegar al poder, y el ejercicio del poder. En este sentido, son ineludibles e innegables. En consecuencia, la unificación de estas visiones de lo indio y la respuesta que dieron se complementan casi perfectamente como ideología y movimiento político (aunque sea de carácter insuficiente).

La carencia de un marco interpretativo remozado y actualizado, no ha sido óbice para el sujeto histórico indígena, sino que el indio no ha desaparecido, por el contrario, se ha expandido (aunque de forma inconsciente) a otras formas y a otros espacios. Este es el gran desafío y pendiente para los nuevos ideólogos.

El indianismo y el katarismo son proto-nacionalismos, son cimiente del nacionalismo Aymara[8].

Es posible que hayan otros escenarios políticos posibles, sin embargo, el Nacionalismo es la consecuencia casi natural. Nacionalismo que resolverá el país en su conjunto, no solo de Aymaras, sino también de las minorías poblaciones de distinta cultura. Pero también resolverá el marco interpretativo y categorial, así como el fin ulterior. El indianismo-katarismo es el caldo de cultivo para concretar esta pretensión.

Ha decir, el nacionalismo se erige en el momento constitutivo de toda nación, el mismo que se arraiga en sus raíces propias y más fuertes para dar la plenitud a sus ciudadanos. El indianismo- katarismo, como antecedente inexcusable, trata de unificar los caminos a este fin de descolonización, como soberanía política de la nación Aymara.

1 Véase: García Linera, Álvaro. El desencuentro de dos razones revolucionarias: Indianismo y marxismo. En: Cuadernos del Pensamiento crítico Latinoamericano Nro. 3. Buenos Aires. CLACSO. 2007

2 Véase: Rivera, Silvia. Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento katarista 1970-1980. En: Rene Zavaleta Mercado (comp).Bolivia hoy. México, siglo XXI. Pág. 129-168. 1987. Y: Hurtado, Javier. El Katarismo. HISBOL. Bolivia. 1986

3 Véase: Pacheco, Diego. El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia. HISBOL/MUSEF, La Paz-Bolivia. 1992. Y: Alvizuri, Verushka. La construcción de la Aymaridad. Una historia de la etnicidad en Bolivia (1952-2006). Santa Cruz de la Sierra-Bolivia. Editorial El País. 2009

4 Véase: Quispe, Felipe. El indio en escena. Chukiyawu marka-Qullasuyu. Ed. Pachakuti. 1999.

5 Véase: Untoja, Fernando. El Katarismo, Indianismo e Indigenismo. En: Reflexiones sobre la temática indígena en la Bolivia de hoy. 1/2012. KAS investigaciones. Análisis y reflexión política. 2012

6 Véase: WILLKA. Revista anual, Nro. 5. Katarismo-indianismo ante la derecha y la izquierda. El Alto-Bolivia. 2012.

7 Véase: Quispe, Ayar. Indianismo-Katarismo. Ediciones Pachakuti/ AWQA. Qullasuyu. 2014.

8 Fausto Reinaga caracteriza al indio como "nación", y Fernando Untoja pregona la base de la nación "Aymara (Kolla)."



El 21 de marzo se presentó el libro «El Indianismo Katarista, una mirada crítica», de Pedro Portugal y Carlos Macusaya, en locales de la Fundación Friedrich Ebert, en La Paz.

«Deseamos con este trabajo incentivar el conocimiento y estudio de este período, tan necesario, en nuestra opinión, no solo por el justo reconocimiento que merecen quienes fueron propugnadores de la liberación india en épocas y situaciones tan ingratas, sino por la influencia que tiene este conocimiento para formular, aquí y ahora, respuestas que contribuyan a consolidar ese ansiado objetivo histórico».

El libro «El Indianismo Katarista, una mirada crítica», es distribuido por la Fundación Friedrich Ebert, Avenida Hernando Siles Nº 5998, esquina calle 14, Obrajes, La Paz. E mail: info@fes-bol.org



Una vista del acto de presentación del libro, en el Salón Cecilia Quiroga, en la FES.
Foto: Pukara



Miembros de diferentes organizaciones y grupos: La nueva generación indianista katarista el día de la presentación del libro.
Foto: Franco Limber